

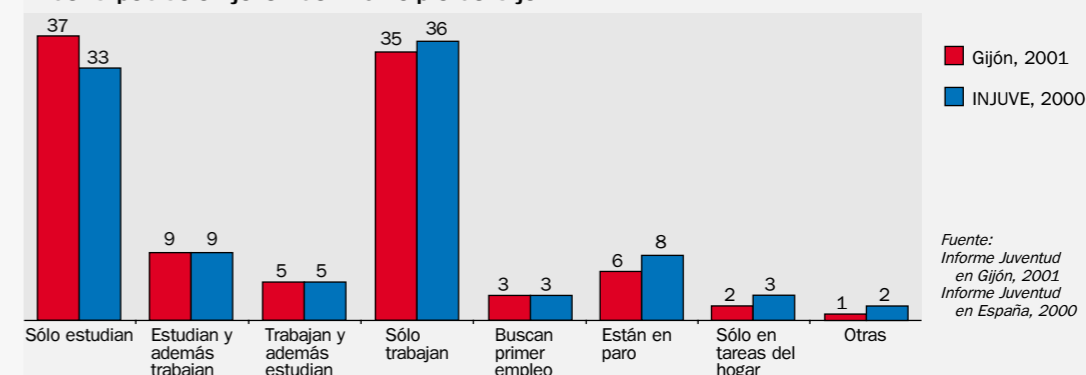
IV. Las ocupaciones

8. El tránsito entre los estudios y el trabajo

1. Las ocupaciones de los jóvenes

La ocupación de la juventud de Gijón mantiene los rasgos básicos del modelo que se observa en el panorama nacional. La estructura ocupacional se encuentra dividida, casi por la mitad, entre quienes estudian (aunque trabajen) y quienes trabajan (aunque estudien). Si bien en ambas distribuciones se observa éste denominador común, en la ocupación de los jóvenes de Gijón tiene una mayor importancia relativa el grupo de jóvenes que estudian (aunque trabajen) que quienes trabajan (aunque estudien).

GRÁFICO 8.1. La ocupación de los jóvenes. Distribución del conjunto de la población joven del municipio de Gijón.



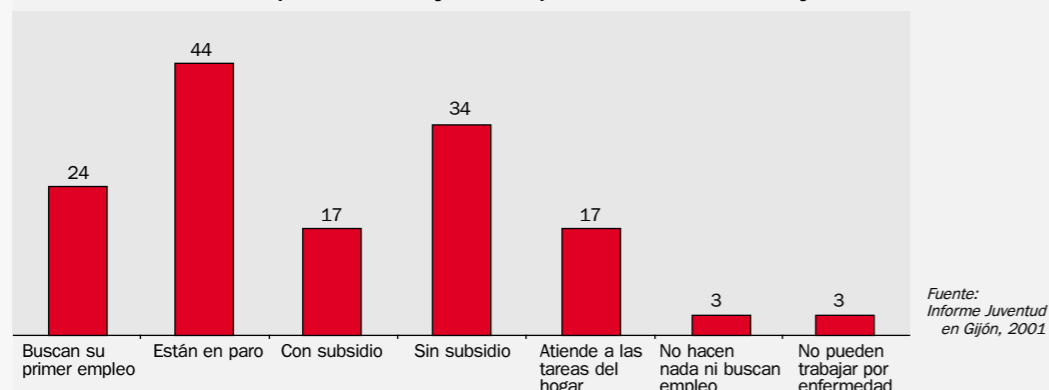
La ocupación de los jóvenes

	Gijón, 2001	INJUVE, 2000
Trabajan más estudian	14%	15%
Ni estudian ni trabajan	12%	16%
Estudian (aunque trabajen)	51%	48%
Trabajan (aunque estudien)	49%	51%

Los datos generales permiten obtener una visión preliminar de lo que hacen los jóvenes de Gijón. Sin embargo, para captar la complejidad ocupacional de la juventud

de Gijón, es necesario introducir una serie de variables que explican las variaciones que se observan en la distribución del conjunto de la población juvenil. Las diferencias más significativas de la ocupación dependen de la edad, del estado civil, del sexo, de la posición socioeconómica y, por último, del área de residencia.

GRÁFICO 8.2. La ocupación de los jóvenes que ni estudian ni trabajan.



2. Las edades y el cambio de ocupación

La relación entre la edad y la ocupación permite un análisis de la secuencia temporal en la evolución del cambio ocupacional del conjunto de la población joven de Gijón. La valoración de las regularidades observadas en el tránsito de unas a otras ocupaciones nos permite situar tres rasgos básicos del proceso de cambio ocupacional.

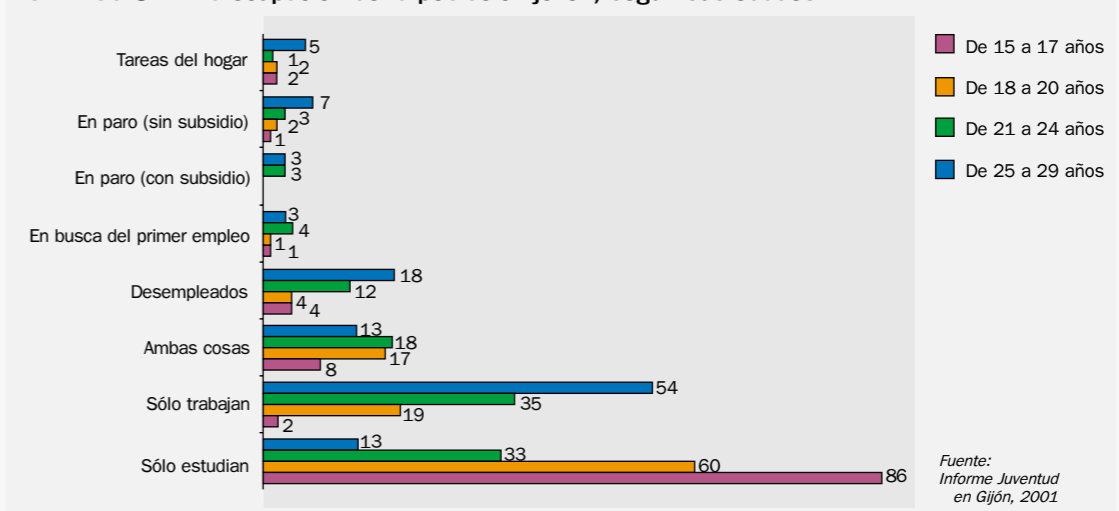
- La ocupación más representativa de los jóvenes hasta un poco antes de que cumplan los veinte años, es la dedicación exclusiva al estudio.
- Entre la dedicación a tiempo completo al estudio y el paso a una actividad laboral estable, se observa la aparición de una fase intermedia en la que se compatibilizan ambas ocupaciones. El intervalo resultado de las desviaciones de la media muestra el alcance temporal de esta etapa de solapamiento del estudio y el trabajo. Comienza cuando los jóvenes están a punto de cumplir los 20 años y llega hasta los 26, siendo la ocupación más representativa cuando falta muy poco para tener 23 años (aprox.). Hasta los 24 años, la mayor parte de los jóvenes son estudiantes que además trabajan y, a partir de los 25 años, la proporción más relevante es la de los trabajadores que continúan estudiando.
- La dedicación exclusiva al trabajo es una etapa con una frecuencia importante cuando los jóvenes se acercan a los 22 años y, tres años más tarde, es la ocupación más habitual de la juventud de Gijón.

Las ocupaciones de los jóvenes según el promedio de edad

	Edades: años más meses	
	Medias	Desviaciones
Sólo estudian	19 años y 9 meses	3 años y 6 meses
Compatibilizan estudios y trabajo	22 años y 10 meses	3 años y 5 meses
Sólo trabajan	25 años y 3 meses	3 años y 2 meses

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

GRÁFICO 8.3. La ocupación de la población joven, según sus edades.

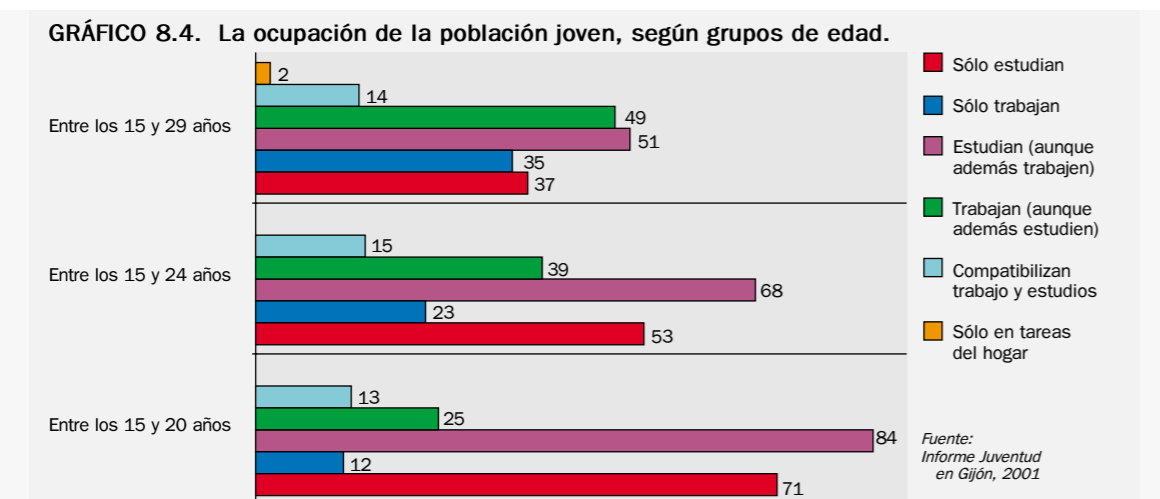


En la distribución de las ocupaciones de los jóvenes por grupos de edad pueden visualizarse los efectos de las políticas públicas de enseñanza obligatoria, y las decisiones de las familias de realizar inversiones en capital humano a largo plazo. La dedicación a tiempo completo al estudio es la ocupación más representativa cuando los jóvenes tienen edades que coinciden con la Enseñanza Secundaria. La elección entre seguir estudiando o entrar en el mercado de trabajo, con dedicación exclusiva o combinándolo con estudios, comienza a plantearse cuando finalizan los estudios en el Instituto.

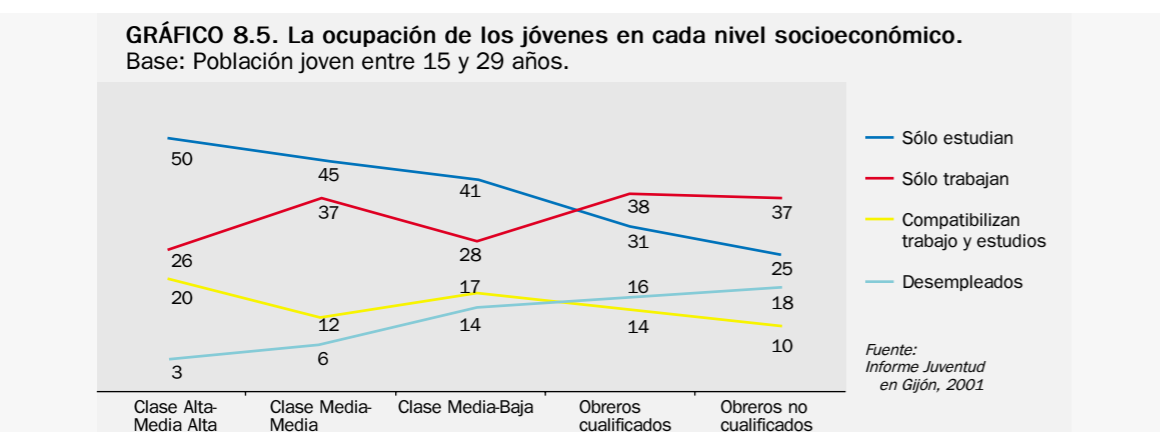
3. La compatibilidad de los estudios y el trabajo

Una hipótesis general de la relación entre estudios y trabajo, establece la interdependencia entre los ciclos del mercado de trabajo y la demanda educativa. En momentos de recesión económica, las expectativas de inserción laboral de los jóvenes se reducen y, en consecuencia, aumenta la ocupación exclusiva a los estudios; en periodos de crecimiento económico el efecto desanimo desaparece, aumentan las tasas de actividad de los jóvenes y se reduce la proporción de estudiantes dentro de la población inactiva.

La imagen ocupacional de los jóvenes de Gijón sigue las líneas generales de la juventud española pero, al mismo tiempo, tiene rasgos particulares que dejan entrever unas mayores dificultades de inserción laboral. A pesar del ciclo expansivo en el que nos encontramos, la proporción de jóvenes con una dedicación exclusiva a los estudios supera en cuatro puntos porcentuales a la de sus compañeros nacionales. La serie histórica muestra una reducción de dos puntos porcentuales de los estudiantes españoles entre 1997 y 2000, exactamente igual que en Gijón pero en sentido contrario.



Ahora bien, si buscamos una perspectiva comparada más amplia situándonos en el principio del ciclo económico expansivo, se confirma una reducción de estudiantes: un 40% de los jóvenes españoles en 1995 tenían como única ocupación los estudios, tres puntos porcentuales por encima de la situación actual de la juventud gijonesa. Nuestros datos, por tanto, confirman la relación entre el crecimiento económico y la reducción de la demanda de enseñanza de los jóvenes, pero con una menor intensidad que la que se observa en la pauta nacional.



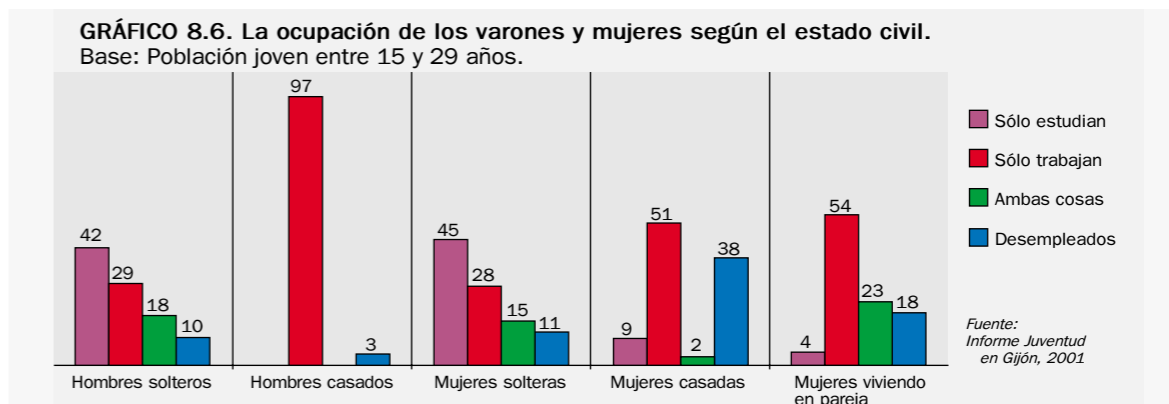
Al mismo tiempo, la aparición de una nueva etapa en el ciclo ocupacional de los jóvenes, caracterizada por la compatibilidad de los estudios y del trabajo, matiza la visión clásica de ambas ocupaciones como realidades sucesivas y antagónicas. La incorporación al mundo del trabajo, desde el estudio o para el estudio, se produce desde los 18 a los 22 años; la prolongación de los estudios, desde el trabajo o para el trabajo, comienza a los 23 años.

Estudiar y trabajar en lo que se pueda y cuando se pueda, es una situación ocupacional que permite a los jóvenes reducir la carga económica de sus familias y atenuar sus relaciones de dependencia. En los niveles socioeconómicos más modestos, los ingresos del trabajo esporádico y ocasional pueden estar facilitando a los jóvenes su continuidad en los estudios. La necesidad de trabajar para seguir estudiando es la causa que explica la compatibilidad de ambas ocupaciones de los jóvenes de clase media-baja y baja. En las familias de clase alta y media-alta, la concurrencia de estudios y trabajos no vendría explicada por imperativos económicos sino, más bien, por la configuración del trabajo como una oportunidad de adquisición de capital relacional y formativo. Estaría proporcionando a estos jóvenes más recursos para una mejor formación así como una primera prospección del mercado de trabajo y de futuras carreras profesionales.

El status socioeconómico ejerce una influencia significativa en las ocupaciones de los jóvenes. Hay una mayor reproducción social de estudiantes en las clases más acomodadas, mientras que los jóvenes de clase trabajadora están más encaminados hacia el trabajo y el desempleo.

4. La ocupación y el estado civil de los jóvenes

El balance que presenta la ocupación de los jóvenes según el estado civil, conduce a la afirmación de una mayor equiparación entre los varones y mujeres solteros que entre los casados. Hay una reducción de las desigualdades ocupacionales entre los jóvenes solteros/as, mientras que entre los casados/as se observan discontinuidades todavía por resolver.



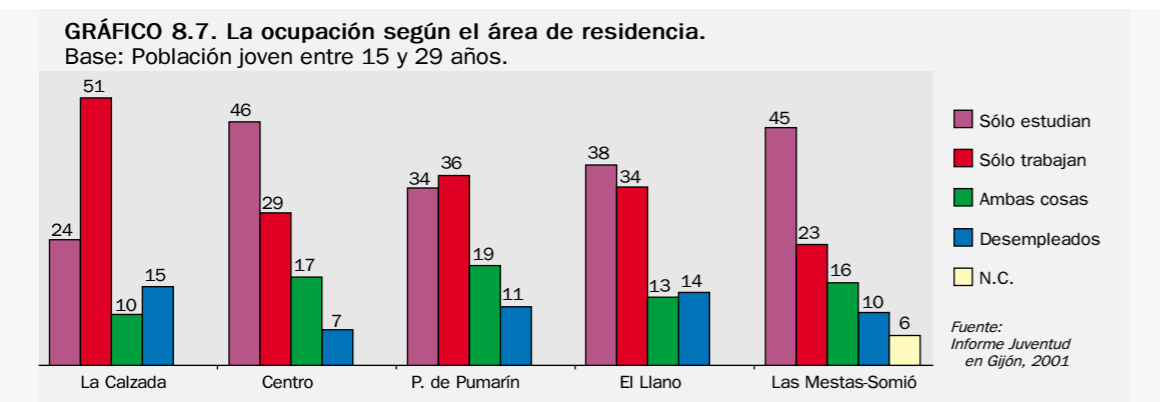
Las mujeres solteras se han visto favorecidas por las políticas educativas y, tanto en el ámbito nacional como en el municipal, se observa un mayor número de mujeres con dedicación exclusiva a los estudios que entre los varones, constituyendo un elemento de cambio social trascendental. Y no sólo se han incorporado con fuerza al sistema educativo, sino que también se han situado en una posición muy similar a la de los varones en cuanto a su relación con el mercado de trabajo.

La realidad ocupacional de las mujeres casadas no presenta rasgos tan optimistas en el proceso de reducción de las desigualdades según el género: sólo una de cada dos mujeres casadas trabaja mientras que, en el caso de los varones casados, la actividad laboral es la ocupación totalmente mayoritaria. Asimismo, entre las mujeres casadas, se observa un porcentaje muy elevado de desempleo que indica que es un colectivo con serias dificultades de inserción en el mercado de trabajo. Dificultades que explicarían la elevada proporción de mujeres casadas que siguen estudiando a tiempo completo y la extrema dificultad para poder compaginar estudios y trabajo.

Las mujeres que conviven en pareja y las mujeres casadas tienen un mínimo denominador común: la convivencia, bien sea esta formal o informal, está asociada a la finalización de los estudios reglados. Ahora bien, las mujeres que conviven en pareja lo hacen desde una situación más sólida en el mercado de trabajo, con un mayor éxito laboral, puesto que están más ocupadas y menos desempleadas, y al mismo tiempo con una mayor probabilidad de compaginar estudios y trabajo.

5. La ocupación y el área de residencia

La ocupación de los jóvenes de Gijón no se distribuye de una manera homogénea entre las distintas áreas de residencia. Los jóvenes de La Calzada, fundamentalmente, y del Polígono de Pumarín, se caracterizan por su ocupación exclusiva al trabajo. Son éstas, aunque con una proporción mucho más elevada en el caso de La Calzada, las áreas de residencia en las que los jóvenes trabajadores superan en número a los jóvenes estudiantes.



La diferencia en la ocupación de estos dos barrios, entre el modelo puro de La Calzada y el que se observa en el Polígono de Pumarín, es que en este último hay una menor diferencia entre los jóvenes que trabajan y los que estudian, debido a la menor especialización laboral y al aumento significativo de los jóvenes estudiantes, así como una mayor compatibilidad entre estudios y trabajo y, finalmente, una reducción de jóvenes desempleados.

El Llano tiene una estructura ocupacional de transición que aventura la aparición de otro modelo, cuyas características más relevantes serían las siguientes: una mayor proporción relativa de los jóvenes estudiantes sobre los jóvenes trabajadores, una mayor compatibilidad de los estudios y el trabajo y, finalmente, un porcentaje menor de jóvenes desempleados. Esta estructura de transición la corroboran y la acentúan la realidad de los jóvenes de la zona Centro y de Las Mestas-Somío: aumenta no sólo el peso de los jóvenes estudiantes respecto a los jóvenes trabajadores sino la probabilidad de compaginar ambas ocupaciones y, finalmente, se reduce la proporción de jóvenes desempleados.

6. La ocupación y la emancipación económica

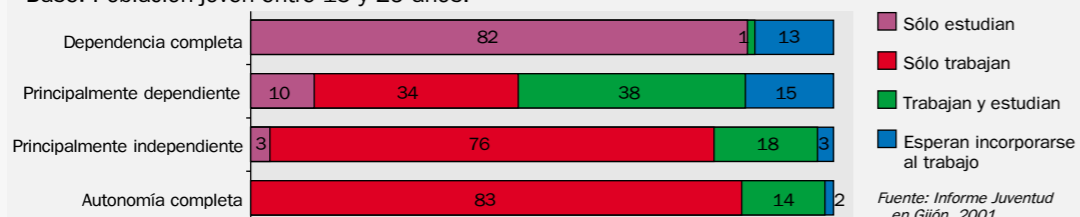
El cambio ocupacional y el grado de emancipación económica presentan una relación muy estrecha que, desde la década de los noventa, presenta unos rasgos constantes.

- En primer lugar, la dependencia económica total de las familias de origen está asociada a la ocupación en exclusiva a los estudios.
- El cambio ocupacional de los estudios al trabajo es absolutamente indispensable para romper con los lazos de dependencia familiares. Ahora bien, tampoco quiere esto decir que todos los jóvenes con trabajo adquieran la independencia económica: sólo un 31% de los jóvenes que tienen una actividad laboral viven de sus propios ingresos y, por tanto, han accedido a una posición de autonomía completa. Una de las conclusiones que puede extraerse, en consonancia con los datos nacionales, desarrolla esta limitación económica de los jóvenes: el contingente más importante de jóvenes que necesitan de la ayuda de otras personas está formado por quienes tienen un trabajo como única ocupación.

Entre quienes necesitaban de la ayuda de sus familiares como fuente principal de ingresos había:	
En INJUVE, 1995:	un 26% que sólo trabajaban
En INJUVE, 1999:	un 37% que sólo trabajaban
En Gijón, 2001:	un 34% que sólo trabajaban

- La familia de origen es el proveedor indispensable de recursos económicos en aquellos jóvenes que se encuentran compatibilizando estudios y trabajos.
- Es, también, la familia la que proporciona los recursos básicos mientras los jóvenes están en una situación de espera y búsqueda de su primer empleo.
- La independencia económica total de las familias de origen exige una vinculación exclusiva al trabajo y, cuando se accede a dicha posición, los vínculos con los estudios quedan rotos para la gran mayoría de jóvenes: sólo un 14% mantiene algún tipo estudio.

GRÁFICO 8.8. La ocupación y la emancipación económica de los jóvenes.
Base: Población joven entre 15 y 29 años.

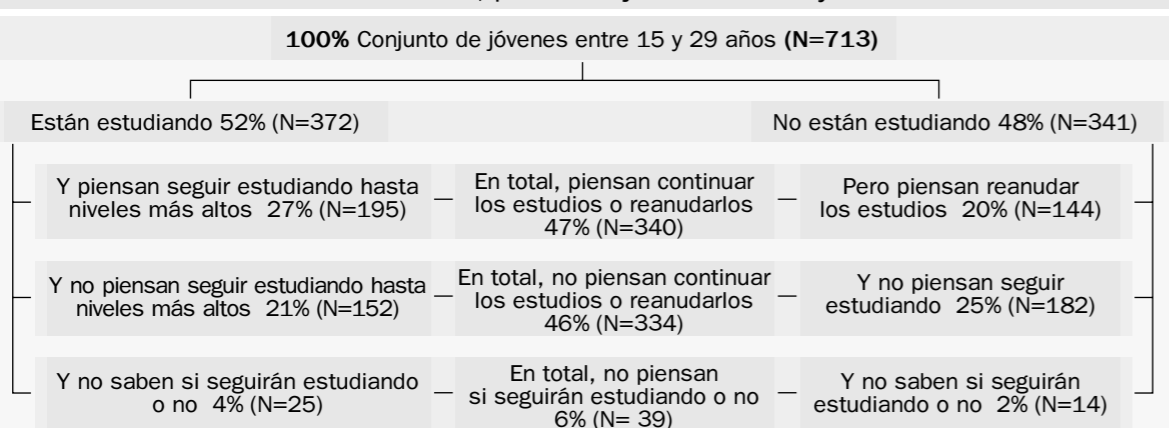


9. Los estudios

1. La demanda de enseñanza

Una de cada dos personas jóvenes de Gijón dicen “que están estudiando” en el momento de la encuesta. La demanda de enseñanza proviene de los y las estudiantes que piensan seguir estudiando hasta los niveles más altos así como de aquellos jóvenes que dejaron los estudios pero que manifiestan su intención de reincorporarse al sistema educativo.

La estructura de la población joven, según su vinculación con el estudio
Base: En cada caso, población joven entre 15 y 29 años



Hay una menor intensidad en la contracción de la demanda de estudios

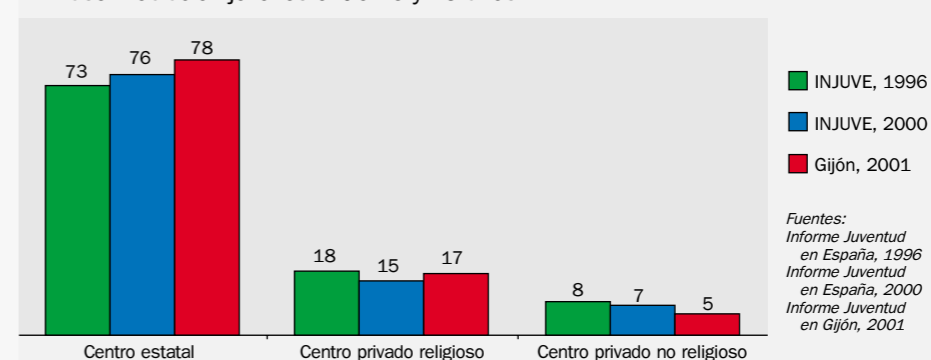
En INJUVE, 1995:	estudiaban el 55%; y pensaban continuar estudiando, o reanudar los estudios, el 58%
En INJUVE, 1999:	estudiaban el 49%; y pensaban continuar estudiando, o reanudar los estudios, el 42%
En Gijón, 2001:	estudiaban el 52%; y pensaban continuar estudiando, o reanudar los estudios, el 47%

El análisis comparativo de los datos de “INJUVE 1996” y de “INJUVE 2000” confirmó dos ideas básicas: la reducción del número de estudiantes y la posible contracción en la demanda de estudios debido a la disminución de estudiantes potenciales. Nuestros datos confirman la tendencia general pero con una menor intensidad. La proporción que representan los jóvenes estudiantes respecto a la juventud en general se ha reducido, respecto a los datos de 1995, pero no en la cuantía que se observa en 1999: la intensidad de la reducción de estudiantes en Gijón (3%) es la mitad de la que se aprecia en la juventud española (6%). En cuanto a la hipótesis de la contracción de la demanda de enseñanza, la caída de estudiantes potenciales en Gijón (11%) respecto a los datos de 1995 es menor que la que se observa en los datos nacionales (16%).

2. La relevancia que tiene el centro en la enseñanza primaria y secundaria

La primera experiencia educativa de los jóvenes de Gijón se produce en el ámbito de un centro público: tres de cada cuatro jóvenes han manifestado haber cursado la enseñanza primaria en centros educativos públicos. La enseñanza privada, a la que han acudido un 22% de los jóvenes encuestados, indica una mayor preferencia de los padres en la elección de centros privados religiosos frente a los no religiosos.

GRÁFICO 9.1. Centro donde cursan o cursaron sus estudios primarios.
Base: Población jóvenes entre 15 y 29 años.



La asociación entre el tipo de colegio en el que cursaron los estudios primarios y la estratificación social, es uno de los temas clásicos de la sociología de la educación. Las hipótesis, en este contexto, suelen intentar un contraste empírico de dos relaciones significativas. La primera hace referencia a la vinculación del status socioeconómico y,

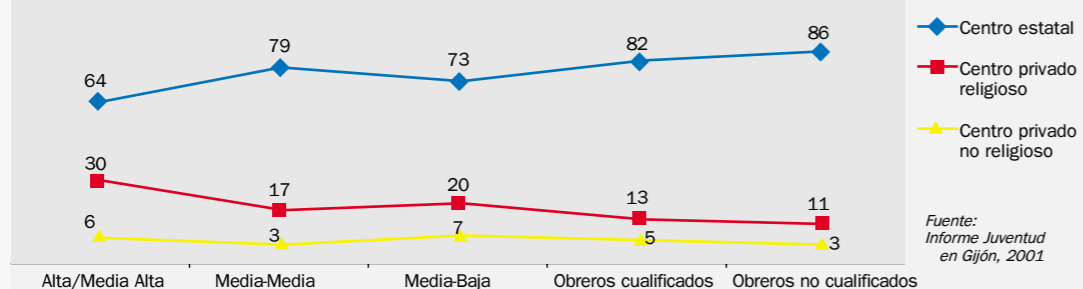
por tanto, de las características económicas e ideológicas de las familias de origen con la elección de los centros educativos. Se trata de observar si existen diferencias significativas entre la posición socioeconómica de la familia y su elección del centro educativo al que envían a sus hijos a estudiar la enseñanza primaria. La segunda, afirma que el tipo de centro en el que se ha cursado la enseñanza primaria es un elemento primordial en la reproducción de la estratificación social en las mentalidades de los jóvenes. Hay que tener en cuenta que el proceso de socialización de los jóvenes vive un momento crucial en la enseñanza primaria: es un tiempo de configuración y de interiorización de valores y de creencias, de expectativas y de intereses futuros, que pueden ser diferentes debido a la influencia que ejerce el centro educativo.

La enseñanza pública satisface las demandas educativas de Enseñanza Primaria a todas las clases sociales, incluidas las que tienen mayores recursos económicos. Pero tiene un papel trascendental como principal y única elección en las familias que tienen menores recursos económicos.

La oferta de enseñanza pública obligatoria es un factor que garantiza la igualdad de oportunidades al reequilibrar y reducir las distancias sociales. La enseñanza privada, especialmente la religiosa, juega el papel opuesto: aumenta las diferencias y amplifica las distancias entre los status sociales de las familias. No existe ningún prejuicio ideológico que oriente esta afirmación sino, más bien, es la propia realidad empírica y las regularidades observadas las que la sustentan. En este sentido, el análisis de los datos muestran que un 30% del alumnado de los centros privados religiosos son jóvenes de clases alta y media-alta, posiciones sociales que estarían por tanto sobre representadas respecto al peso real que tienen en el conjunto del sistema de estratificación social local (16%).

GRÁFICO 9.2. La asociación entre el status socioeconómico y el centro donde cursan o cursaron los estudios de primaria. Base: Población joven entre 15 y 29 años.

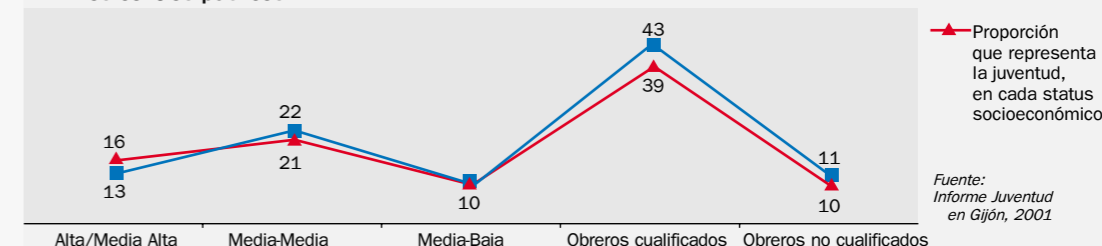
La distribución de los y las estudiantes de cada nivel socioeconómico entre las opciones privadas y públicas de enseñanza.



(sigue)

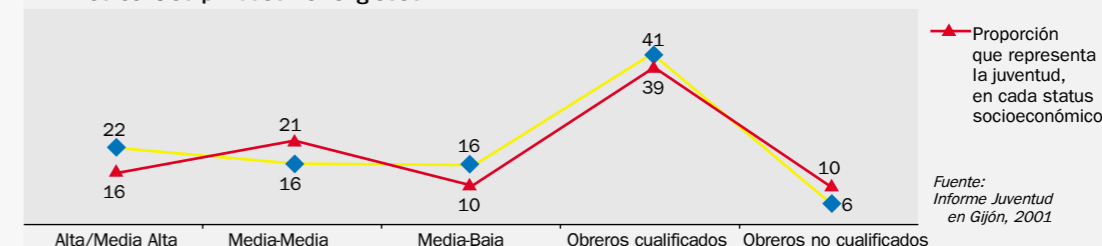
GRÁFICO 9.2. La asociación entre el status socioeconómico y el centro donde cursan o cursaron los estudios de primaria. Base: Población joven entre 15 y 29 años. (sigue)

La dedicación de la enseñanza pública y de las privadas a los escolares de cada nivel socioeconómico. En los centros públicos.



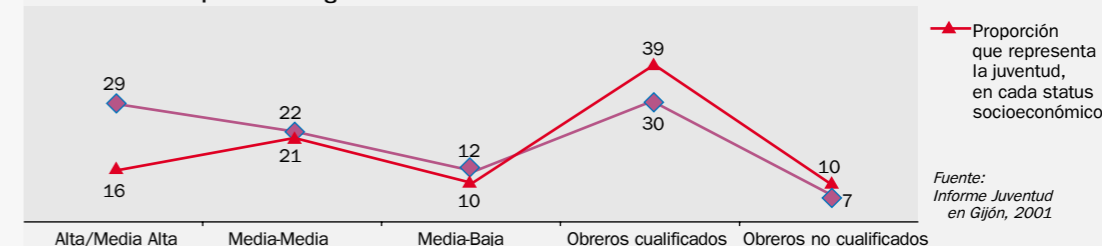
Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

En los centros privados no religiosos.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

En los centros privados religiosos.

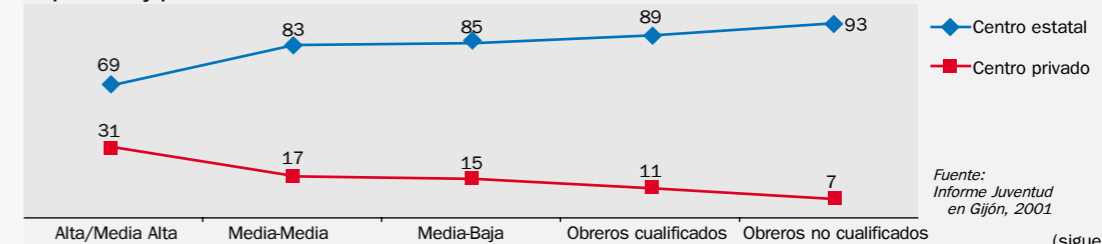


Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

En contraposición a esta realidad, los alumnos que estudian la Enseñanza Primaria en centros públicos están distribuidos en todas las categorías sociales, presentando una discriminación positiva hacia todos aquellos que provienen de las clases de trabajadores cualificados, principalmente, y de trabajadores no cualificados.

GRÁFICO 9.3. La asociación entre el status socioeconómico y el centro donde cursan o cursaron los estudios de secundaria. Base: Población joven entre 15 y 29 años.

La distribución de los y las estudiantes de cada nivel socioeconómico entre las opciones públicas y privadas de la enseñanza.

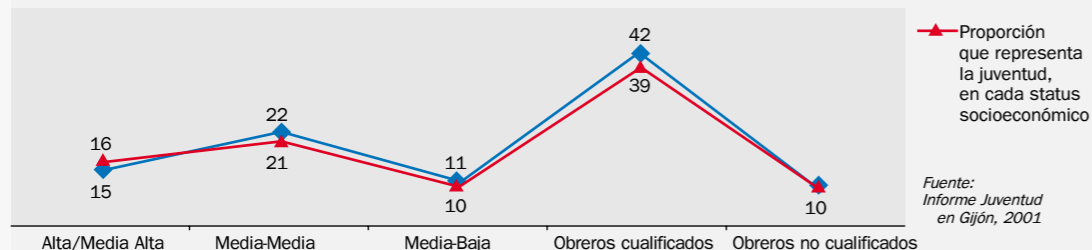


Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

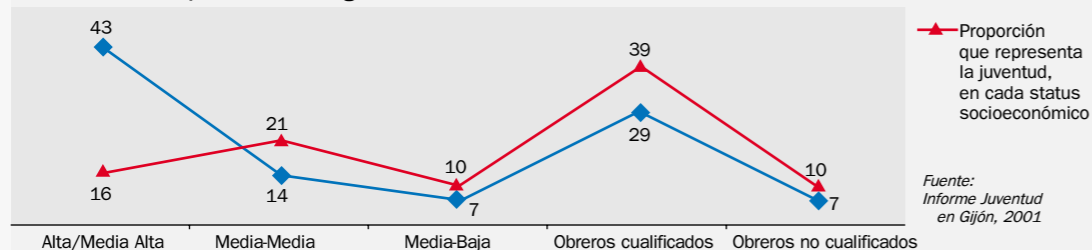
(sigue)

GRÁFICO 9.3. La asociación entre el status socioeconómico y el centro donde cursan o cursaron los estudios de secundaria. Base: Población joven entre 15 y 29 años. (sigue)

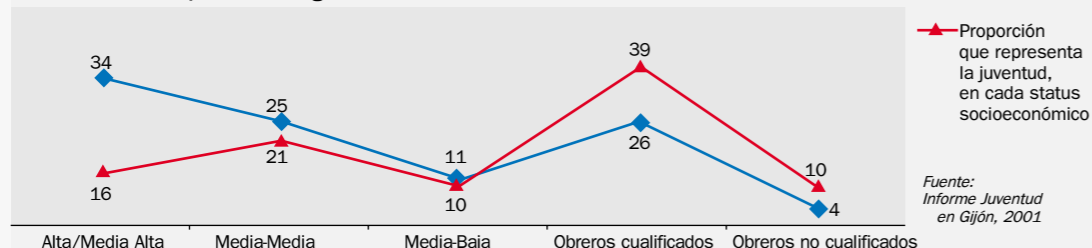
La dedicación de la enseñanza pública y de las privadas a los y las escolares de cada nivel socioeconómico. En los centros públicos.



En los centros privados no religiosos.



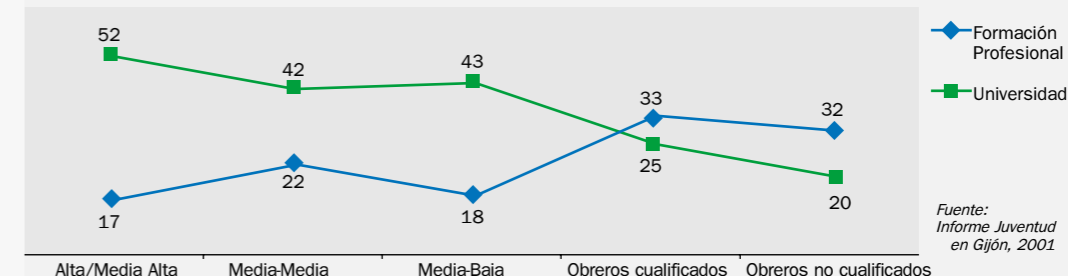
En los centros privados religiosos.



La Enseñanza Secundaria mantiene en líneas generales las pautas que hemos observado en la Enseñanza Primaria. El sector público persiste en su papel de reequilibrio y de reducción de las distancias entre las clases sociales, mientras que el sector privado agudiza las desigualdades. Todos los status socioeconómicos aumentan la proporción de sus efectivos en el sector público, consolidándose como única elección de los jóvenes de clase obrera. Pero, al mismo tiempo, se agudizan las distancias entre las clases sociales especialmente en los centros privados religiosos, más todavía de lo que habíamos observado en la Enseñanza Primaria. Esta mayor distancia se produce, básicamente, por la preponderancia de las clases medias y altas así como por la caída de los jóvenes que proceden de las clases sociales más desfavorecidas.

GRÁFICO 9.4. La asociación entre el status socioeconómico y el centro público donde cursan o cursaron los estudios de formación profesional y universitarios. Base: Población joven entre 15 y 29 años.

La asociación entre el status socioeconómico y los estudios de Formación Profesional y Universitarios.



Los jóvenes de clase obrera cualificada y no cualificada están abocados al estudio de un oficio en detrimento de los estudios universitarios. El ámbito de la formación profesional queda convertido en un coto cerrado de jóvenes de extracción obrera, con menor capacidad económica, en busca de conocimientos instrumentales para el desempeño de un oficio. El inicio de un proceso de movilidad social ascendente a partir de la realización de estudios universitarios, lo acometen uno de cada cuatro jóvenes de clase obrera cualificada.

La formación universitaria presenta una proporción mayor de jóvenes de clases medias y medias-altas, siempre por encima del peso que tienen en la estratificación social del municipio de Gijón.

3. Las oportunidades de estudiar según el status social de los jóvenes

El contraste entre el contingente de alumnos que aporta cada status socioeconómico a los diferentes niveles de formación reglada y el peso real de cada clase social en el conjunto de la población juvenil, es el instrumento metodológico que sustenta el análisis de las distintas oportunidades educativas según el origen social.

GRÁFICO 9.5. La aportación de cada status socioeconómico a los distintos niveles de la enseñanza reglada.

Base: En cada caso, alumnos que están estudiando en el momento de la encuesta.

Aportación de las clases alta y media alta.

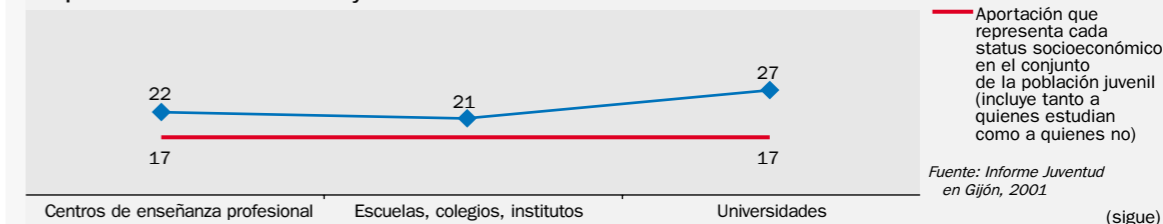
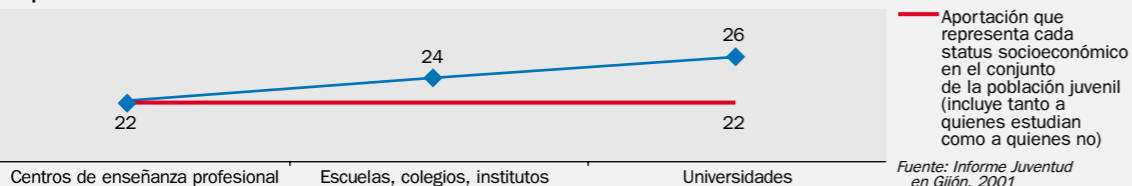


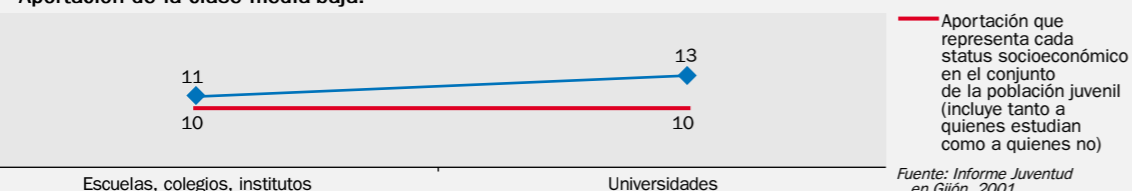
GRÁFICO 9.5. La aportación de cada status socioeconómico a los distintos niveles de la enseñanza reglada.

Base: En cada caso, alumnos que están estudiando en el momento de la encuesta. (sigue)

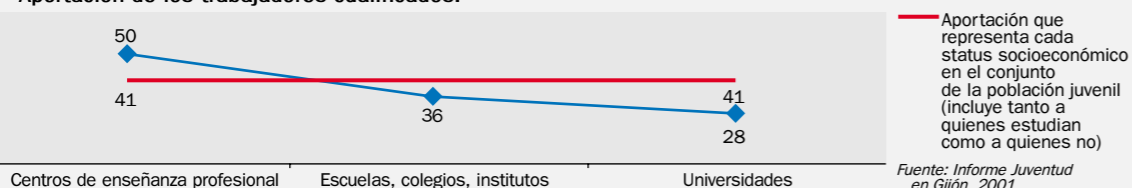
Aportación de la clase media-media.



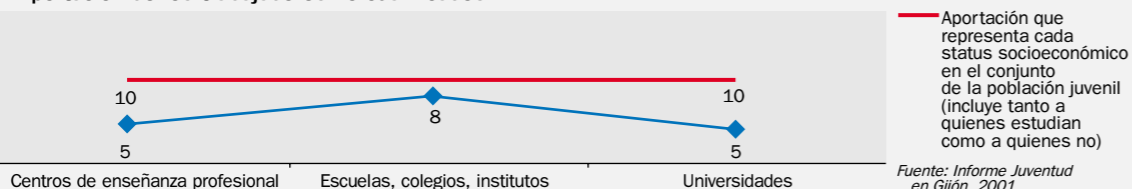
Aportación de la clase media-baja.



Aportación de los trabajadores cualificados.



Aportación de los trabajadores no cualificados.



Las probabilidades de progreso y consolidación de un itinerario de ascenso en los estudios presentan diferencias significativas según el status socioeconómico de los jóvenes:

- Las desigualdades en las oportunidades de carrera educativa afectan fundamentalmente a los jóvenes que proceden de familias de clase obrera no cualificada. Estos jóvenes son los únicos que se encuentran menos representados en todas las opciones del sistema educativo respecto al peso real que tienen en el conjunto de la población juvenil.
- Los hijos de familias de obreros cualificados están más representados de lo que realmente les correspondería en las enseñanzas profesionales. La discriminación

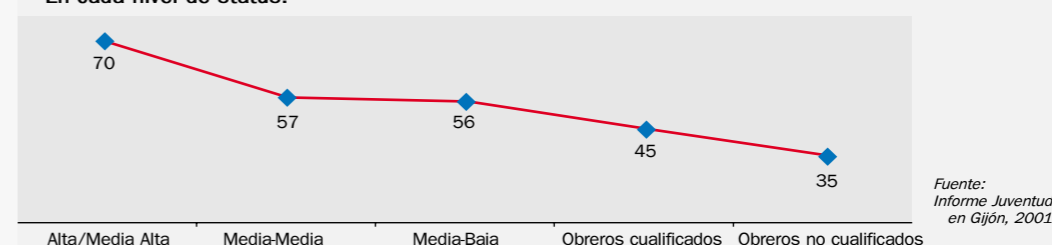
negativa proviene de su menor presencia en escuelas, colegios, institutos y en la universidad. Aun así, hay que destacar que este colectivo de jóvenes, en términos absolutos, constituyen el contingente más numeroso de los actuales estudiantes universitarios.

- La discriminación negativa global, resultado de la agregación del peso de los jóvenes de extracción trabajadora, estaría afectando al 51% de la población juvenil gijonesa.
- Los jóvenes que proceden de familias de clase media-baja y media-alta y alta participan en todos los niveles de la enseñanza reglada por encima de su peso real en la estratificación social. Destaca, sobre manera, la relación directamente proporcional entre los estudios universitarios y el status social más elevado.

GRÁFICO 9.6. Proporción de personas jóvenes que están estudiando.

Base: Población joven entre 15 y 29 años.

En cada nivel de status.



No todos los jóvenes, por tanto, tienen las mismas oportunidades de progresar en los estudios. Nuestros datos confirman la hipótesis de diferencias sustanciales en las oportunidades educativas según el origen social de los jóvenes, es decir, por razones primordialmente socioeconómicas. La persistencia de la desigualdad de oportunidades se hace explícita en la diferencia abismal que existe entre las clases sociales situadas en los extremos del intervalo de la estratificación social. Quienes afirmen que el terreno en donde se produce el juego educativo carece de socavones, puesto que ha sido allanado para todos los participantes por medio de políticas de igualdad de oportunidades, tendrían que aclarar cómo es posible que un 70% de jóvenes de clase media-alta y alta continúen estudiando frente al paupérrimo 35% de jóvenes de familias de trabajadores no cualificados.

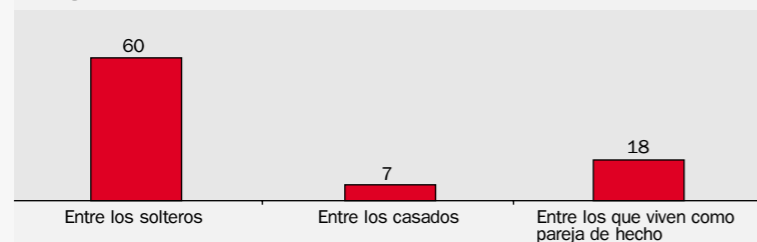
4. Las oportunidades de estudiar según la biografía personal de los jóvenes

Las características socioeconómicas de las familias de los jóvenes determinan las oportunidades, mayores o menores, de seguir estudiando. Ahora bien, el análisis debe ser completado con el efecto que introducen las características biográficas de los hogares de los jóvenes.

- Una de las ventajas biográficas que potencia las oportunidades de estudiar entre los jóvenes son las características básicas de la unidad familiar. Cuando el núcleo familiar cuenta con la presencia de ambos padres, las oportunidades de estar realizando algún tipo de estudio aumenta: un 63% de los jóvenes con esta estructura familiar están estudiando.
- Los hogares monoparentales reducen las ventajas y las oportunidades de seguir estudiando de los jóvenes: sólo un 55% de jóvenes que conviven sólo con su madre continúan estudiando, porcentaje que se reduce a un 42% entre los que conviven sólo con su padre.
- Las desventajas en las oportunidades de estudiar aumentan en aquellos hogares desestructurados en los que faltan ambos cónyuges: sólo un 19% de los jóvenes se encuentran estudiando.
- La dimensión rural/urbana de los jóvenes también introduce diferencias en las oportunidades de estudiar: sólo un 33% de los jóvenes con residencia en parroquias rurales del municipio de Gijón estudian, frente al 53% en el caso de los jóvenes urbanos.
- Las probabilidades de estudiar disminuyen drásticamente cuando los jóvenes comienzan a convivir en pareja y, aún más, cuando se casan. Sin embargo, cuando los jóvenes conviven como pareja de hecho no se observa una reducción tan significativa de abandono de los estudios.
- Aunque se encuentren jóvenes que están estudiando en todos los niveles de dependencia económica, la condición de estudiante está claramente asociada a la completa dependencia económica: cuatro de cada cinco jóvenes sin ningún tipo de autonomía económica son estudiantes.
- Las probabilidades de conciliar la ocupación de estudiante con proyectos personales de autonomía económica se están reduciendo: sólo un 14% de jóvenes que viven de recursos propios están estudiando.

GRÁFICO 9.7. Proporción de personas jóvenes que están estudiando. Base: Población joven entre 15 y 29 años.

Según el estado civil

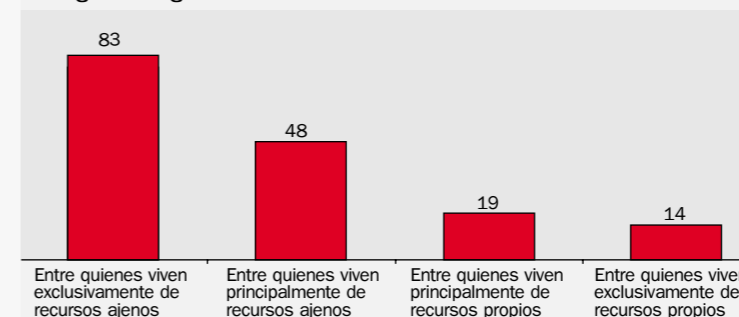


Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

(sigue)

GRÁFICO 9.7. Proporción de personas jóvenes que están estudiando. Base: Población joven entre 15 y 29 años. (sigue)

Según el origen de los recursos económicos.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

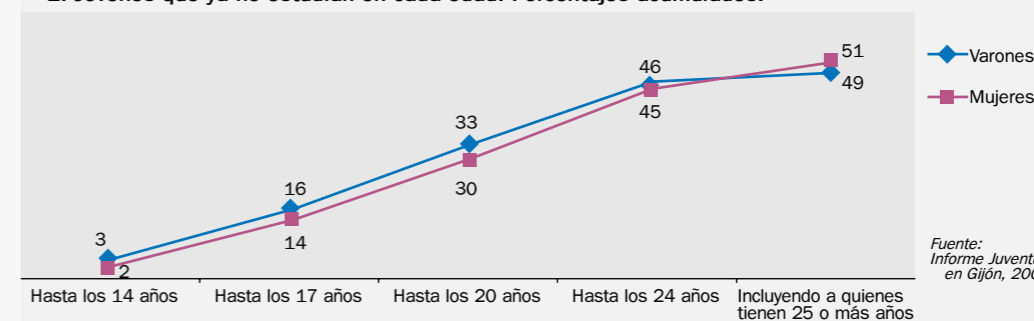
5. Los jóvenes que han abandonado definitivamente los estudios

En el momento de realización del trabajo de campo, un 48% de los jóvenes habían dejado de estudiar. Las características más relevantes que presenta este colectivo son:

GRÁFICO 9.8. La secuencia del abandono de los estudios.

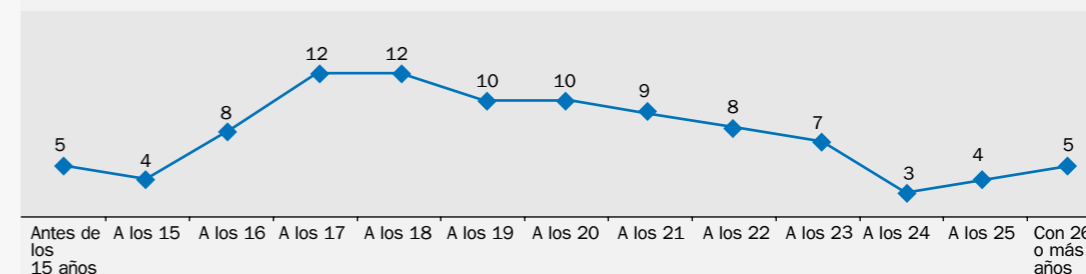
Base: Población joven entre 15 y 29 años que abandonó definitivamente los estudios.

1. Jóvenes que ya no estudian en cada edad. Porcentajes acumulados.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

2. La edad en la que abandonan los estudios la gente joven que ha dejado definitivamente de estudiar.

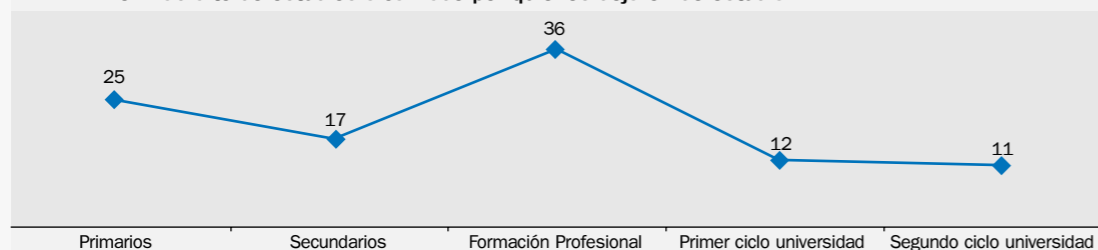


(sigue)

GRÁFICO 9.8. La secuencia del abandono de los estudios.

Base: Población joven entre 15 y 29 años que abandonó definitivamente los estudios. (sigue)

3. El nivel más alto de estudios alcanzado por quienes dejaron de estudiar.



4. Edad promedio de abandono de los estudios según nivel socioeconómico y sexo.



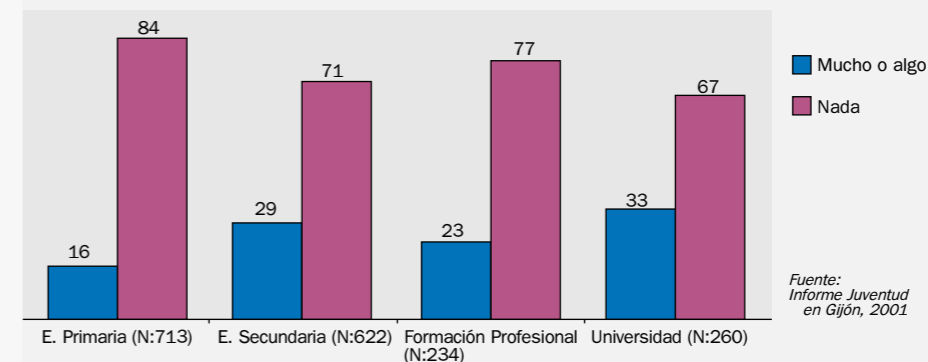
- No se percibe en los jóvenes de Gijón, a diferencia de los datos nacionales, un contingente cuantitativamente importante de jóvenes que hayan abandonado los estudios con edades inferiores a la enseñanza obligatoria: sólo un 9% de jóvenes abandonan antes de los 15 años, porcentaje que se eleva a un 28% en "INJUVE 2000".
- La mayoría de jóvenes del municipio de Gijón que han abandonado los estudios lo hacen una vez completada la Secundaria (42%), mientras que la mayoría de jóvenes españoles salen del sistema educativo cuando finalizan los estudios de Primaria. Además, en términos comparativos con los datos nacionales, hay un número mayor de jóvenes que abandonan después de haber finalizado los estudios de Formación Profesional (36%) y los estudios universitarios (23%).
- Los datos, además, vuelven a contrastar empíricamente la hipótesis de la vinculación significativa entre el status socioeconómico y la utilización del sistema educativo. Los jóvenes de clase obrera no cualificada abandonan los estudios dos años y once meses antes que quienes proceden de status de clase alta y media-alta.

6. El fracaso escolar

A todas las personas encuestadas se les preguntó "hasta qué punto tenían o habían tenido alguna vez la sensación de fracaso escolar". En los resultados obtenidos,

se observa que la percepción subjetiva del fracaso escolar es mayor entre quienes han abandonado antes los estudios que entre los jóvenes que en el momento de ser encuestados se encontraban estudiando. A partir de esta realidad, se puede afirmar que la percepción subjetiva del fracaso en los estudios es un buen indicador del fracaso objetivo.

GRÁFICO 9.9. Proporción de jóvenes que tiene o ha tenido la sensación de fracaso escolar.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

La percepción subjetiva del fracaso escolar está más generalizada en los Estudios Universitarios y en la Enseñanza Secundaria, que en la Formación Profesional y en los Estudios Primarios. Además, en todos los niveles educativos, el fracaso escolar es una característica más acentuada en los varones que en las mujeres.

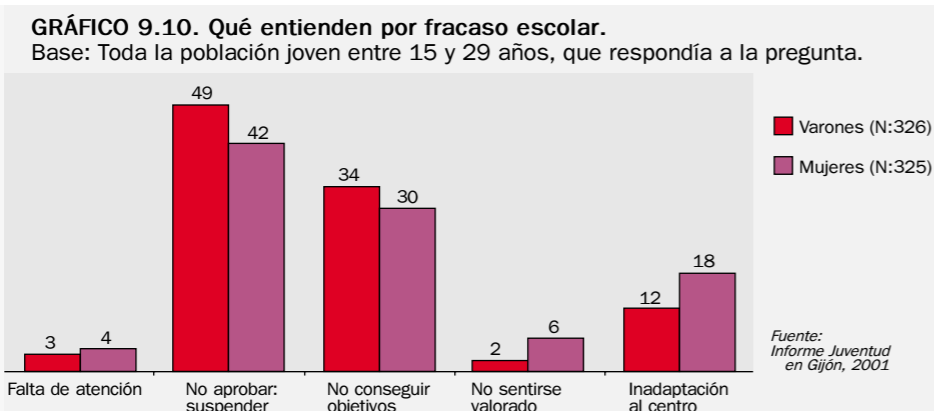
Un análisis más desagregado de los rasgos relacionados con la percepción subjetiva del fracaso, ofrece un panorama más complejo cuyas notas básicas son las siguientes:

- Los Estudios Primarios son los que obtienen una percepción menor del fracaso escolar, que se reduce todavía más cuando el nivel educativo de los jóvenes aumenta. Destaca, también, una menor sensación del fracaso escolar entre quienes estudiaron primaria en centros privados religiosos y entre quienes pertenecen a status socioeconómicos más altos. La agudización del fracaso escolar es más importante entre los jóvenes que abandonaron el sistema educativo antes de los diecinueve años que entre quienes han salido con veintiuno y más años.
- Los Estudios Secundarios obtienen una mayor percepción de fracaso escolar por parte de los jóvenes, pero los rasgos básicos coinciden con los observados en los Estudios Primarios aunque con trazos más acentuados: el fracaso es menor cuanto mayor es el nivel de instrucción de los jóvenes; persisten, con mayor intensidad, las diferencias según el género que destacan una mayor vivencia de la percepción en los varones que en las mujeres; y, finalmente, continúa siendo menor el fracaso escolar en los centros privados religiosos y la edad de mayor fracaso se sitúa entre los dieciséis y diecinueve años. La menor percepción

del fracaso escolar entre los jóvenes de status socioeconómicos más elevados se mantiene, pero se aprecia un aumento significativo entre estos jóvenes de clase media y media-alta respecto al que manifestaban en los Estudios Primarios. Aún así, siguen siendo los jóvenes de status más bajos los que siguen teniendo una mayor sensación de fracaso escolar.

- Los Estudios de Formación Profesional, frente al resto de enseñanzas del sistema educativo, presentan una menor incidencia del status socioeconómico sobre la percepción del fracaso escolar. Dentro de los rasgos comunes con el resto de enseñanzas, hay que destacar que es en la Formación Profesional donde se produce una mayor distancia según el género en el sentimiento de fracaso escolar.
- Es en los Estudios Universitarios donde la relación entre el status socioeconómico y la percepción del fracaso escolar se invierte entre los jóvenes estudiantes que no han abandonado el sistema educativo. Hasta este momento, eran los jóvenes de clases medias y medias-altas quienes sistemáticamente habían tenido menores índices de fracaso subjetivo. Pues bien, entre los jóvenes que se encuentran estudiando en la Universidad, son los que proceden de familias más modestas quienes manifiestan una menor vivencia de fracaso escolar.

A los jóvenes se les propuso en el cuestionario una pregunta abierta en la que se les solicitaba una explicación de “que es lo que entienden por fracaso escolar”. Una vez cerrada la pregunta, y sistematizadas todas las respuestas recogidas, los resultados fueron los siguientes:



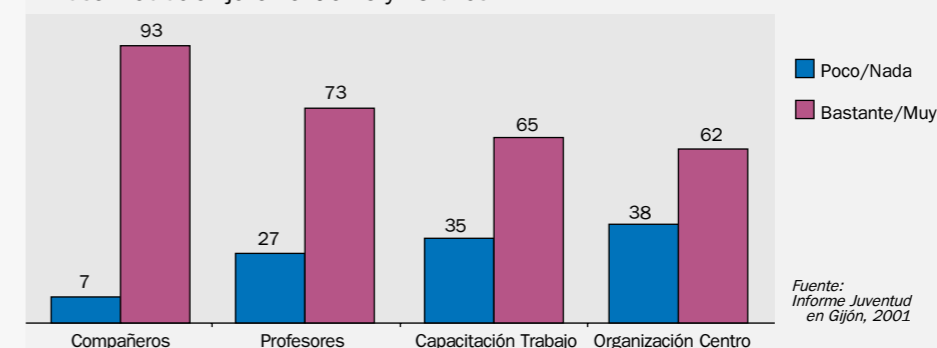
La mayoría de las definiciones de fracaso escolar se centran en la búsqueda de causas estrictamente personales, ámbito en el cual recae toda la responsabilidad de la situación. Sobresalen, por tanto, un buen número de descripciones intrapunitivas así como la escasa relevancia que tienen los factores sociales en la explicación del fracaso escolar, que siempre es individual.

Cuando los jóvenes intentan evaluar el por qué del fracaso escolar, comienzan por la argumentación más conocida y estándar: “no aprobar” (41%) y “no conseguir objetivos” (29%), es decir, no terminar los estudios y, por tanto, no pasar de curso. Ésta argumentación es más utilizada por los chicos que por las chicas, siendo éstas las que sí logran visualizar en mayor cuantía un factor social que se sitúa fuera del ámbito individual: la “inadaptación al colegio, al centro”. Sin embargo, la ausencia de factores sociales relacionados con el fracaso escolar es significativamente mayor en la argumentación de los jóvenes de Gijón que en la de los jóvenes nacionales. Se muestran, por tanto, más proclives a una justificación intrapunitiva e individual que no contempla la incidencia de factores sociales externos en la explicación del fracaso escolar.

7. La satisfacción de los jóvenes con los recursos educativos

El grado de satisfacción de los jóvenes con los actores principales del sistema educativo, con sus propios compañeros y profesores así como con la organización de los centros y con la adecuación de la formación recibida a las exigencias del mercado de trabajo, se mueve en unos parámetros positivos. En general, los jóvenes están más satisfechos con los compañeros y los profesores que con la capacitación para el trabajo, y menos aún con el aparato normativo y organizativo del centro.

GRÁFICO 9.11. Grado de satisfacción con los recursos educativos.
Base: Población joven entre 15 y 29 años.



La imagen que ofrecen los datos del grado de satisfacción de los jóvenes es claramente positiva, afirmación que se sustenta en la ausencia de una valoración negativa de los recursos educativos. No se puede hablar, por tanto, de una realidad de insatisfacción general de los jóvenes respecto a sus compañeros, profesores, organización y formación recibida. Sin embargo, dentro de este nivel de satisfacción aceptable con los recursos educativos, sí se pueden vislumbrar mayores o menores puntuaciones cuando cruzamos los resultados globales con un conjunto de variables socioeconómicas y de identificación. Obtenemos, así, un listado de pequeñas matizaciones que en ningún modo derriban la imagen de satisfacción general expresada mayoritariamente por los jóvenes.

La imagen general del alto grado de satisfacción que tienen los jóvenes con relación a sus compañeros puede ser matizada en función del género, la edad, el estar todavía dentro del sistema educativo o bien haberlo abandonado ya, y, finalmente, la clase social de la unidad familiar de origen. Si utilizamos estas variables se percibe una menor satisfacción con los compañeros de estudios entre las mujeres que entre los varones; entre los jóvenes que se encuentran actualmente realizando estudios universitarios y entre los que habiendo abandonado los estudios lo hicieron con un nivel de estudios primarios; y, además, expresan una menor satisfacción intrageneracional los mayores de veinticinco y más años así como quienes proceden de clases sociales más modestas.

El grado de satisfacción de los jóvenes acerca de los profesores varía según el nivel de estudios que se encuentran realizando, siendo mayor entre quienes cursan estudios técnicos y profesionales y de enseñanza secundaria, y menor entre los que cursan estudios universitarios. En el caso de los jóvenes que no estudian en el momento de ser encuestados, la menor satisfacción con el profesorado está directamente relacionada con una salida prematura del sistema educativo y, por tanto, con bajos niveles de cualificación conseguidos. A medida que la salida se realiza desde niveles más altos de instrucción, la valoración del profesorado aumenta significativamente. Finalmente, se observa la tendencia a una mayor satisfacción entre las mujeres que entre los varones.

Uno de los temas que preocupa a amplios sectores de la población española es la adecuación entre la formación que reciben los jóvenes y las exigencias futuras a las que se van a enfrentar cuando se incorporen al mercado de trabajo. Pues bien, el grado de satisfacción que los jóvenes manifiestan se reduce considerablemente a medida que aumenta la edad, y probablemente se hagan más visibles los efectos de la inadecuación entre la formación recibida y las exigencias del mercado de trabajo, llegando a su nivel más bajo entre los que se encuentran estudiando Diplomaturas universitarias. La sensación de inutilidad del capital formativo adquirido es mayor entre los varones que entre las mujeres, y alcanza las cotas más bajas entre los que no se encuentran estudiando y han alcanzado un nivel de estudios primarios y, sobre todo, universitarios de primer ciclo.

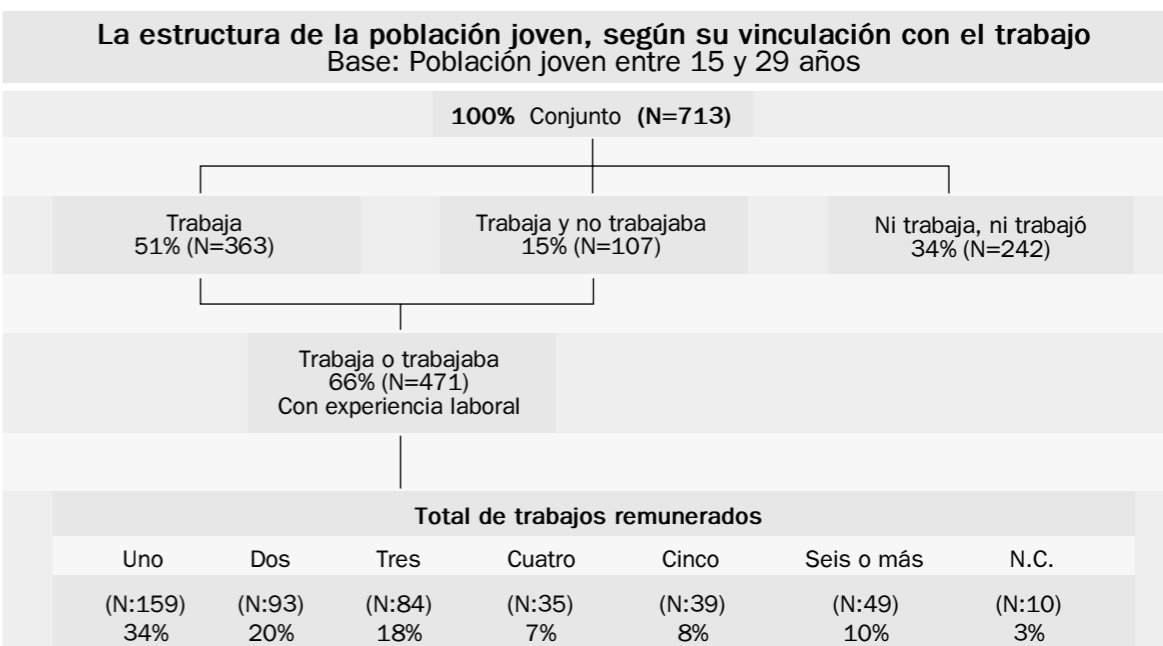
El aparato normativo y organizativo que regula la vida en los centros educativos obtiene el mayor índice de insatisfacción de los jóvenes. Los jóvenes que se encuentran estudiando sitúan por encima del porcentaje de satisfacción general la organización de los centros de enseñanza primaria, secundaria y de formación profesional, mientras que los centros universitarios concentran los niveles más altos de insatisfacción. Esta valoración se agudiza entre los jóvenes que no estudian, sobre todo entre aquellos que han realizado estudios universitarios de primer ciclo. La valoración negativa de las normas que regulan la vida cotidiana en los centros está más acentuada entre los jóvenes con edades comprendidas entre veinte y veinticuatro años, siendo los varones quienes afirman su poca o nada satisfacción con una mayor rotundidad.



10. Juventud y trabajo

1. La experiencia laboral

A los jóvenes que forman parte de la muestra de "GIJÓN 2001" se les planteó la siguiente pregunta: "si ha tenido ahora o antes algún tipo de experiencia laboral remunerada". Se entiende que la ocupación debe incluir todos los trabajos realizados, aunque hubiese sido una experiencia temporal mínima o incluso aunque no existiese un contrato laboral formal.



A la vista de nuestros datos, y en una perspectiva comparada, una de las conclusiones a extraer hace referencia a que, en el momento en el que se aplicó el cuestionario, no se ha producido un aumento significativo del número de personas jóvenes que tenían o tuvieron un empleo remunerado. Ahora bien, sí es cierto que respecto a "INJUVE 1996" el número de personas con un empleo remunerado crece, aunque sólo en un 1%, pero este incremento está muy lejos del observado entre "INJUVE 1996" e "INJUVE 2000" que se sitúa en 7 puntos porcentuales.

Se ha producido un incremento de la población joven que estaba empleada en el momento en que fue encuestada

	En 1995	En 1999	Gijón 2001	Índice de variación (95-99)	Índice de variación (95-01)	Índice de variación (99-01)
Trabajaban cuando se les encuestó	41	52	51	127	124	98
Antes trabajaron y ya no trabajan	24	20	15	83	62	75
Nunca antes habían trabajado en un empleo remunerado	35	28	34	80	97	121

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

Sin embargo, estos datos generales deben ser matizados puesto que existen indicios más optimistas que nos alejan de una imagen totalmente negativa. En primer lugar, y situando como punto de partida "INJUVE 1996", el crecimiento de jóvenes que han accedido con éxito al mercado de trabajo y que, por tanto, trabajaban en el momento de ser encuestados, es muy similar en Gijón y el obtenido entre "INJUVE 1996" e "INJUVE 2000". Si la variación porcentual entre los dos últimos informes nacionales es de un 27% más de jóvenes trabajando en el año 2000 respecto a los que había en 1996, en Gijón el crecimiento se sitúa en un 24%. La tasa de ocupación de los jóvenes de Gijón es muy similar a la que se observa en el panorama nacional.

En segundo lugar, la valoración del número de jóvenes que no trabajan pero que anteriormente sí lo han hecho refleja, en el municipio de Gijón, una situación cuantitativamente mejor cuando comparamos el dato con el que ofrece el panorama nacional. Hay menos jóvenes, por tanto, en situación de desempleo tanto si lo comparamos con "INJUVE 1996" como con "INJUVE 2000".

En tercer lugar, y aquí es donde surge la divergencia, la proporción de jóvenes que nunca han trabajado en un empleo remunerado es significativamente mayor que lo que se observa en los informes nacionales. El análisis comparativo de los datos nacionales manifiestan una reducción muy importante de jóvenes inactivos: en "INJUVE 2000" hay una variación relativa de un 20% menos de jóvenes que no participan en el mercado de trabajo respecto a las cifras de "INJUVE 1996". A pesar de esta tendencia, la población de jóvenes inactivos en Gijón (34%) se mueve en un nivel muy similar al observado en 1996 (35%). Respecto a 1996 la cuantía de jóvenes inactivos en Gijón presenta una disminución de un 3% pero, si el punto de referencia es el último informe nacional, experimenta un aumento de un 21% más de jóvenes inactivos, dato que contradice y diverge de la tendencia nacional.

La reducción de la población inactiva entre los jóvenes y, por tanto, el aumento en la propensión a querer mantener una actividad económica se justifica argumentalmente como una consecuencia de que se tenga, cada vez más, la primera experiencia laboral a edades más tempranas. El argumento, obviamente, se sustenta en la disminución de la edad en la que los jóvenes tienen su primer trabajo. Sin embargo, este planteamiento no se puede aplicar para los jóvenes gijoneses puesto que no se percibe un descenso en la edad media de acceso al primer trabajo.

No se observa un descenso en la edad media de la primera experiencia laboral

Edad media en la que tenían su primera experiencia laboral:

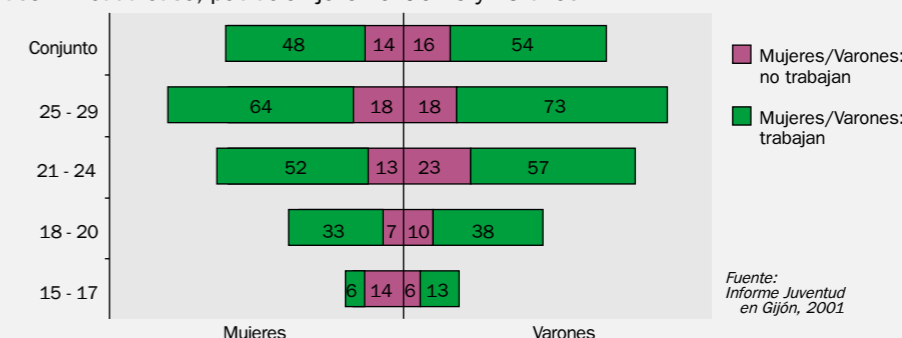
	En 1995	En 1999	En Gijón 2001
Los varones	17 años y 6 meses	17 años y 5 meses	18 años y 9 meses
Las mujeres	18 años y 5 meses	18 años	19 años y 5 meses

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

En el municipio de Gijón han tenido un empleo remunerado casi uno de cada dos menores. La compatibilidad entre la edad legal de inicio de la actividad laboral y la edad real de entrada en el mercado de trabajo cada vez es mayor, fundamentalmente por la reducción del número de jóvenes que han pasado por un empleo durante la adolescencia. En "INJUVE 1996" alcanzaban el 21% y en "INJUVE 2000" el 15%; en Gijón bajan hasta el 7%.

GRÁFICO 10.1. Experiencia laboral de la población joven.

Base: En cada caso, población joven entre 15 y 29 años.

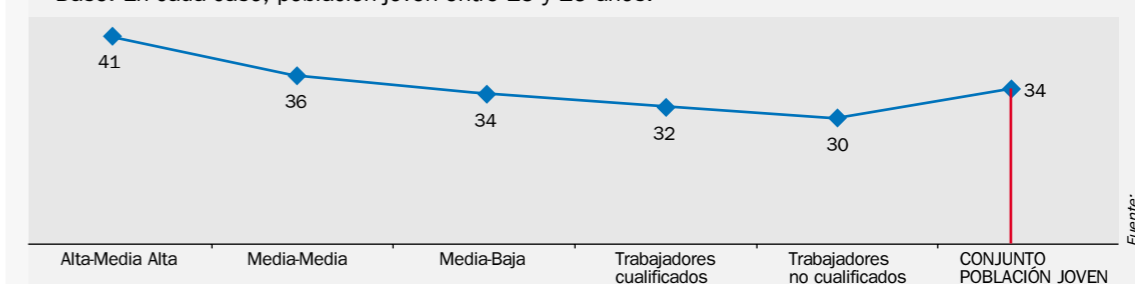


Excepto en el grupo de 15 a 17 años, donde encontramos proporciones muy parecidas, las mujeres tienen una menor presencia en su participación en la población activa. La diferencia más importante, siempre a favor de los varones, se produce en el grupo de edad veintiuno a veinticuatro (15%); en el conjunto de la población joven, la proporción de mujeres activas es inferior en ocho puntos porcentuales a la que presentan los varones. Asimismo, en todos los grupos de edad es mayor la ocupación de los varones que la de las mujeres mientras que, en la vertiente del paro, se observa la misma pauta. El tamaño de la población parada muestra una mayor incidencia en los varones en todos los grupos de edad, con una excepción: entre los quince y los diecisiete años se produce una mayor incidencia entre las mujeres.

Trabajar o haber trabajado presenta diferencias según el status socioeconómico de la familia de origen: cuanto más bajo sea el status socioeconómico más probabilidades se tienen de formar parte de la población activa.

GRÁFICO 10.2. Jóvenes que carecen de experiencia laboral, en cada nivel socioeconómico.

Base: En cada caso, población joven entre 15 y 29 años.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

El autoempleo entre los jóvenes sigue manteniendo la tendencia de reducción que se viene observando en los últimos diez años. Sólo un 8% de los jóvenes que forman parte de la población activa se encuentran en una situación de autoempleo, siendo ellos mismos sus propios empleadores. Este porcentaje de jóvenes que trabajan por cuenta propia es la mitad de los que había hace diez años.

En general, el trabajo por cuenta propia comienza cuando los jóvenes cumplen los veinticinco años y es más factible para quienes proceden de clase media y media-alta.

La incorporación a un negocio familiar sigue siendo una opción a la que se acoge un número muy reducido de jóvenes (7%). La inserción laboral por la vía del negocio familiar está siendo utilizada por los y las más jóvenes: su mayor incidencia se produce entre los menores de veinte años (15%).

Trabajan para el negocio familiar, en cada grupo de edades				
La iniciación para el negocio familiar, trabajando en el negocio familiar				
	INJUVE, 2000	N	Gijón, 2001	N
De 15 y 17 años	21	(350)	11	(18)
De 18 y 20 años	10	(922)	16	(57)
De 21 y 24 años	7	(1.385)	6	(145)
25 y más años	6	(1.985)	4	(248)

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón 2001

2. La estabilidad en el empleo

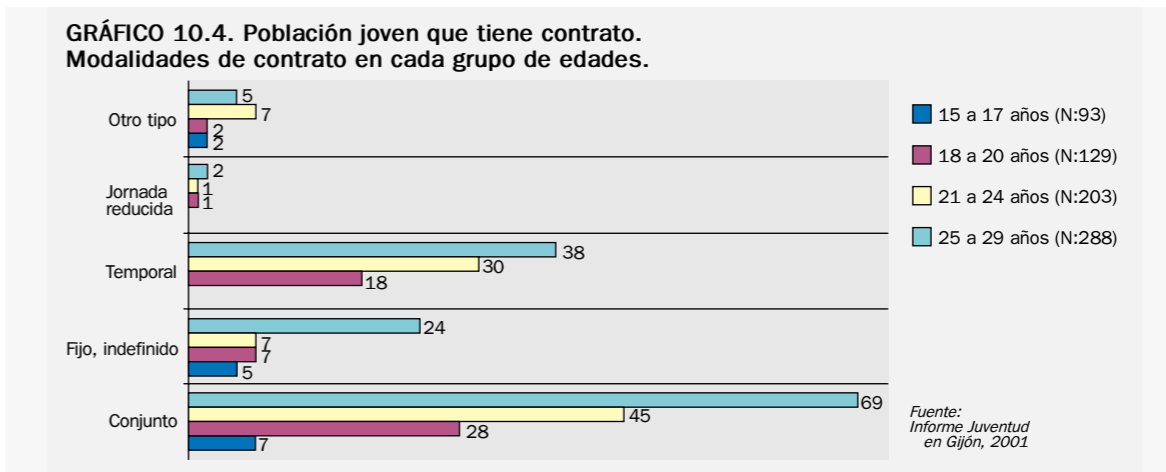
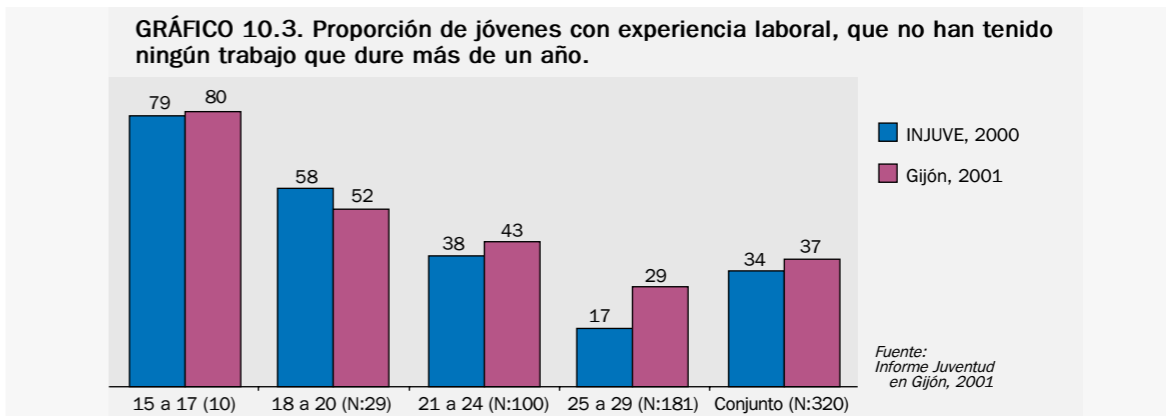
La rotación laboral entendida como un tránsito continuo de un trabajo a otro, se ha convertido en un rasgo peculiar que distingue a los jóvenes de otros colectivos laborales. Esta constante mudanza de un trabajo no va acompañada de una consolidación de las expectativas individuales de aumento de salario, ascenso en la carrera profesional y adquisición de nuevos conocimientos y cualificaciones, sino que, más bien, es una forma de estar en el mercado de trabajo. Los jóvenes se ven abocados a tener cada vez más empleos, que no añaden nada a su trayectoria vital, y se enfrentan a una duración media de los contratos que cada vez es más corta.

Sin embargo, la rotación laboral que soportan los jóvenes de Gijón tiene unos niveles de movilidad menor que la que sufren sus compañeros de generación en el ámbito laboral nacional.

No ha aumentado el porcentaje de la población juvenil que tiene la experiencia de cuatro o más trabajos remunerados, en todas las edades			
	En 1995	En 1999	En Gijón 2001
Entre 15 y 17 años	1	2	-
Entre 18 y 20 años	7	12	5
Entre 21 y 24 años	21	23	17
Entre 25 y 29 años	29	30	28

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

La inestabilidad en el empleo también está vinculada a factores estructurales. La movilidad es mayor entre quienes pertenecen a status socioeconómicos más bajos, especialmente entre los hijos de trabajadores no cualificados que obtienen la media más alta de trabajos desempeñados (3,73). Además, afecta más a los varones que a las mujeres.



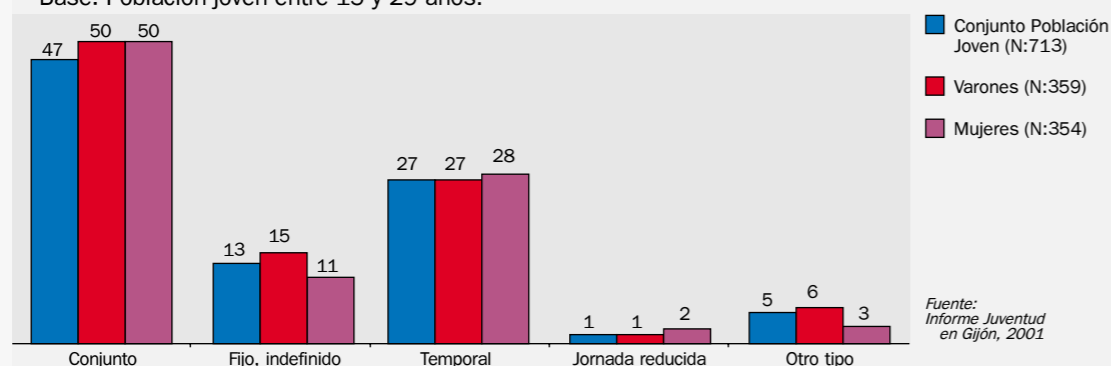
Más de uno de cada tres jóvenes con experiencia laboral sólo ha tenido empleos con una duración inferior a un año y el tipo de contrato que predomina entre la gente joven asalariada, que suponen un 85% del total de jóvenes con experiencia laboral, es el contrato temporal: uno de cada dos jóvenes tiene un contrato de duración determinada.

Ahora bien, hay que recordar que los trabajos temporales no son negativos en sí mismos puesto que pueden constituir una fuente vital de ingresos para jóvenes en formación, atenuando su dependencia del núcleo familiar, o para los que viven en pareja y quieren compatibilizar una actividad laboral a tiempo parcial con el cuidado de sus hijos y de su pareja.

Sin embargo, la ventaja que proporcionan los trabajos temporales se diluye cuando los jóvenes terminan su formación en el sistema educativo y deciden consolidar un proyecto propio y autónomo de convivencia.

La oferta de trabajos fijos y permanentes tiene una presencia muy importante entre los jóvenes de veinticinco y más años, que son el colectivo que más lo necesita. Son estos jóvenes adultos quienes más padecen la disfuncionalidad del trabajo temporal hacia sus proyectos y expectativas vitales futuras y que, aún a pesar del crecimiento del empleo estable, siguen teniendo un porcentaje muy alto de inestabilidad.

GRÁFICO 10.5. Población joven que tiene contrato. Modalidades de contrato en el conjunto y en cada género.
Base: Población joven entre 15 y 29 años.



Los contratos de duración determinada no presentan diferencias significativas según el género: la temporalidad de los jóvenes gijoneses afecta por igual a los varones y a las mujeres, de forma idéntica a la que se observa en sus coetáneos nacionales.

Total de trabajos remunerados en cada edad, entre la población joven con experiencia laboral pagada

	Total de trabajos	Uno o dos	Tres	Cuatro o más	Media	N
CONJUNTO						
INJUVE, 2000		50	17	27	3,01	(3.866)
Gijón, 2001		53	18	26	2,98	(471)
SEGÚN EDAD						
15 a 17 años		83	17	-	1,67	(18)
18 a 20 años		70	19	10	2,11	(57)
21 a 24 años		55	18	24	2,83	(147)
25 a 29 años		47	17	33	3,37	(249)

Fuente: Informe Juventud en Gijón 2001

Total de trabajos remunerados en cada edad, entre la población joven con experiencia laboral pagada

	Total de trabajos	Uno o dos	Tres	Cuatro o más	Media	N
SEGÚN STATUS						
Clase Alta y Media-Alta		51	24	22	3,31	(65)
Clase Media-Media		53	17	29	3,12	(95)
Clase Media-Baja		60	15	23	2,57	(46)
Trabajadores cualificados		55	17	25	2,80	(184)
Trabajadores no cualificados		40	20	38	3,73	(49)
SEGÚN OCUPACIÓN						
Sólo estudian		70	12	17	2,26	(57)
Sólo trabajan		52	18	26	2,98	(255)
Compatibilizan trabajo y estudio		51	20	28	3,22	(105)
En paro		41	20	32	3,29	(44)

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

3. Aumentan los trabajos con contrato

Cuatro de cada cinco jóvenes con actividad laboral están contratados y contratadas. Continúa la tendencia de aumento de los trabajos con contrato que comienza en "INJUVE 1996", con un 62% de jóvenes con experiencia laboral asentada en la pieza formal contrato, que persiste en "INJUVE 2000", con un 75% para, finalmente, afianzarse en el municipio de Gijón con un 80% de jóvenes con contrato.

Este dato implica que ahora, en el municipio de Gijón, el 47% del conjunto de la población juvenil tiene, al menos, la experiencia de haber firmado un contrato laboral. Sin embargo, a pesar de que la ausencia de relaciones laborales formales se encuentra en franca reducción, todavía persisten rasgos de absoluta informalidad: un 21% de la población joven empleada desempeña una actividad económica sin el amparo formal de tener sus condiciones de trabajo reguladas en un contrato laboral. Situación que está más difundida entre los jóvenes que trabajan en un negocio familiar.

Está disminuyendo la proporción de gente joven con experiencia laboral que trabaja o ha trabajado sin contrato

	En 1995	En 1999	Gijón, 2001
Entre quienes están o estaban empleados en el negocio familiar	75	58	45
Entre quienes están o estaban empleados por cuenta ajena	33	19	18

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

La edad y la ausencia de relaciones formales de trabajo están relacionadas: son los más jóvenes quienes tienen más probabilidades de trabajar sin contrato. Las condiciones de trabajo irregulares de los jóvenes gijoneses se sitúan dentro de los parámetros nacionales de reducción que se vienen observando desde 1995. Destaca la persistencia, tanto en el nivel nacional como en el municipal, de este fenómeno entre los jóvenes adultos que son, evidentemente, quienes más necesitan un ámbito laboral formal para fijar y proyectar sus expectativas vitales.

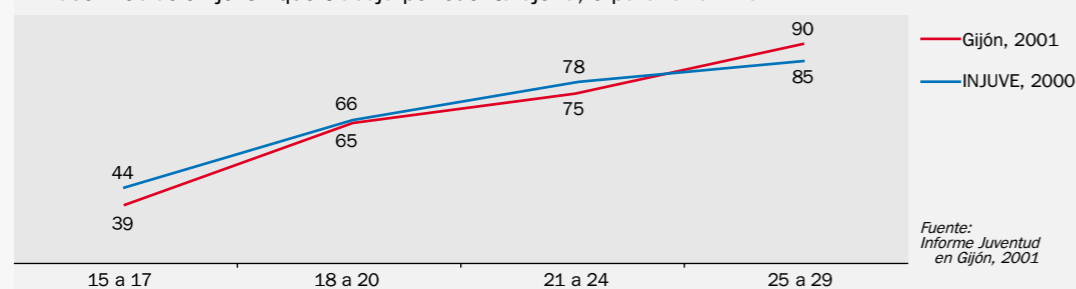
Se ha reducido en todas las edades, la proporción de jóvenes con experiencia laboral que trabajan o trabajaron sin contrato

	Entre los 15 y los 17 años	Entre los 18 y los 20 años	Entre los 21 y los 24 años	Entre los 25 y los 29 años
En 1995	80	55	33	25
En 1999	56	32	21	14
En Gijón 2001	61	35	25	10

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

GRÁFICO 10.6. La discriminación contractual de los más jóvenes. Tienen contrato en cada edad.

Base: Población joven que trabaja por cuenta ajena, o para la familia.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

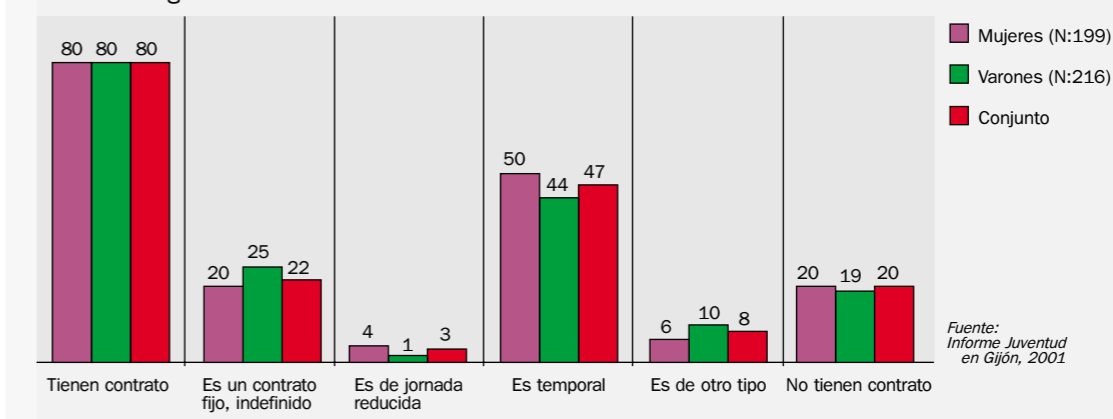
Una de las diferencias que surge en el análisis comparativo hace referencia a las diferencias, según el género, en la contratación y en la modalidad utilizada entre aquellos jóvenes que trabajan, bien por cuenta ajena o en el negocio familiar. En el ámbito nacional, "INJUVE 2000" demuestra empíricamente la existencia de diferencias significativas según el género: hay menos mujeres que acceden a un contrato y, cuando lo consiguen, tienen serias dificultades para alcanzar contratos fijos y permanentes.

Esta situación no se produce en el ámbito municipal que venimos analizando. No hay diferencias cuantitativamente importantes en el acceso a la pieza contrato según el género. Respecto a las distintas modalidades contractuales, sí se advierte un mayor número de jóvenes varones con contratos fijos. Sin embargo, la distancia respecto a las mujeres con contrato permanente no es tan grande como la que se observa en el panorama nacional. La divergencia es la mayor contratación temporal en las mujeres:

mientras que "INJUVE 2000" encuentra un porcentaje similar en ambos sexos, en el municipio de Gijón la proporción de temporalidad está claramente oscilada hacia una mayor presencia de las mujeres.

GRÁFICO 10.7. Contratación y modalidades contractuales según el género.

Base: Población joven entre 15 y 29 años, que trabajan por cuenta ajena o en el negocio familiar.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

4. Trabajo y estabilidad laboral entre los jóvenes adultos

Las personas jóvenes que están muy cerca de culminar su adscripción a la categoría juventud para pasar a la condición de adulto, han experimentado durante los últimos seis años una clara mejoría de sus condiciones laborales aunque sigan persistiendo bolsas de precariedad y ausencia de relaciones formales laborales. Se puede afirmar, sin ningún tipo de duda, que, en estos años de ciclo económico expansivo, los jóvenes adultos han aprovechado las oportunidades y mejorado su posición en el mercado de trabajo. Los datos sustentan esta afirmación: hay un mayor número de jóvenes adultos que han logrado una inserción laboral satisfactoria, provocando un aumento muy notable de la ocupación y una reducción sustancial del desempleo.

La situación de los jóvenes adultos gijoneses se sitúa en la pauta de progreso de las condiciones laborales que caracteriza a este colectivo: mantienen, respecto a 1995, un aumento de la ocupación por encima, incluso, de la mejora observada en el ámbito nacional; tienen un porcentaje menor de desempleo y han experimentado una mayor propensión a querer desempeñar actividades económicas. Por tanto, han mejorado su ocupación, aumentado su actividad y padecen los efectos de la rotación laboral en la misma medida que sus compañeros nacionales. El rasgo más negativo que ofrecen tiene que ver con la cuantía, excesivamente reducida, de jóvenes adultos gijoneses cuyas condiciones laborales están formalmente estipuladas en un contrato de trabajo.

La vinculación con el trabajo de la juventud que tiene entre 25 y 29 años

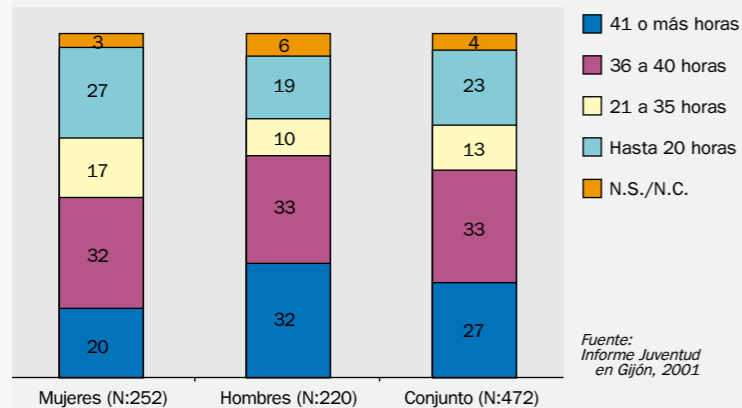
	1995 %	1999 %	2001 %
A: Experiencia laboral pagada			
1. Trabajan	62	73	77
2. Trabajaron y ahora no trabajan	29	19	15
3. Ni trabajan ni trabajaron nunca	9	7	7
B: Peregrinaje laboral de quienes trabajan o trabajaron - Han conocido cuatro o más trabajos	33	32	33
C: Condiciones contractuales de quienes trabajan o trabajaron - Tienen un contrato de trabajo	75	85	69

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

5. El tiempo dedicado al trabajo

Los resultados que se ofrecen a continuación tienen como colectivo de referencia a todas las personas jóvenes con experiencia laboral. El cuestionario recoge una pregunta de evaluación del tiempo ocupado por el trabajo actual, en el caso de que estuviesen trabajando; también se obtuvo la información entre los jóvenes que se encuentran en paro, en cuyo caso el trabajo de referencia era el último desempeñado.

GRÁFICO 10.8. Las horas semanales ocupadas por el trabajo.
Base: Quienes tienen experiencia laboral. Referencia al trabajo actual; y si ahora no la tienen, al último trabajo que tuvieron.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

Las horas semanales ocupadas por el trabajo

	Mujeres	Varones	Conjunto
Medias	33 horas 32 minutos	38 horas 37 minutos	36 horas 13 minutos
Desviaciones	15 horas 7 minutos	17 horas 25 minutos	16 horas 32 minutos

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

Las diferencias en el tiempo que el trabajo requiere de los jóvenes son importantes. Las mujeres jóvenes trabajan una media de 33 horas y 32 minutos semanales, con una desviación típica de 15 horas y 7 minutos. Este promedio incluye tanto a las mujeres que trabajan un mínimo de 2 horas como las que, según su propia declaración, trabajan un máximo de 98. La desviación media de los datos, medida por el coeficiente de variación, es del 45% lo que puede ser interpretado como una dispersión no muy alta ni muy baja. La media de horas semanales de trabajo de las mujeres con edades comprendidas entre 15 y 29 años, en toda la población y con un nivel de confianza del 95%, está situada entre 31 horas y 29 minutos y 35 horas y 35 minutos.

Los jóvenes varones tienen una jornada laboral más amplia que las mujeres y presentan un coeficiente de variación similar. La media de horas semanales de trabajo de los varones, en toda la población y con un nivel de confianza del 95%, está situada entre 36 horas y 24 minutos y 40 horas y 50 minutos.

El incremento de los trabajos de muy baja y muy alta dedicación. Horas trabajadas a la semana

	INJUVE, 1996	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
Baja dedicación: hasta 20 horas	21	18	23
Muy alta dedicación: 41 horas o más	20	22	27
N	(3.866)	(4.679)	(472)

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

Uno de los factores relevantes es la dispersión que se ha venido observando entre los jóvenes con jornadas muy largas frente a los que manifiestan una dedicación muy baja. La serie histórica revela un aumento de la dispersión en las exigencias del trabajo, resultado de la coexistencia de empleos para jóvenes de baja y alta duración, situación que parece ensancharse en el caso del municipio de Gijón: aumenta tanto el número de jóvenes con trabajos inferiores a 20 horas como el de los que tienen una jornada laboral superior a 41 horas.

La edad de los jóvenes también introduce diferencias en la distribución del número de horas semanales ocupadas por el trabajo: a medida que aumenta la edad crece el tiempo medio destinado a trabajar. Los empleos de los jóvenes varones, en todas las edades, les exige una mayor dedicación que en el caso de las mujeres, unas cinco horas más a la semana aproximadamente. A partir de los 23 años los varones presentan una media de 40 horas y media de trabajo semanal; las mujeres se sitúan en un promedio que supera las 30 horas.

GRÁFICO 10.9. Total de tiempo trabajado a la semana, en cada edad, según el género.
Base: En cada edad, población con experiencia laboral. Valores medios en horas y minutos.

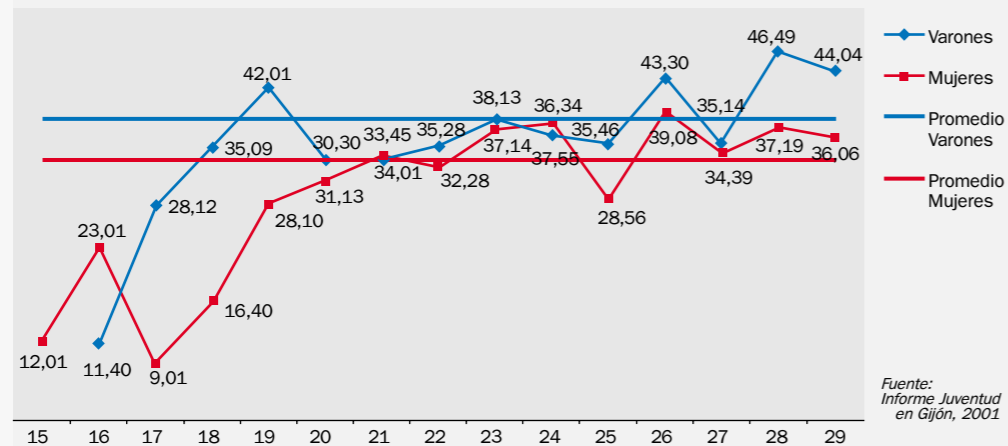
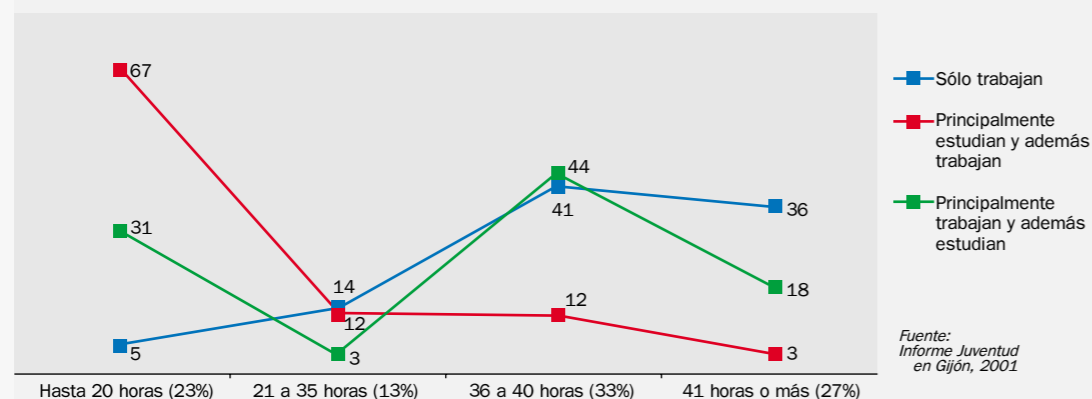


GRÁFICO 10.10. Horas semanales ocupadas por el trabajo.
Según el grado de implicación con el trabajo.



El número de horas semanales ocupadas por el trabajo experimenta variaciones según los distintos grados de dedicación de los jóvenes. Si utilizamos el sentido común, no parece muy descabellado esperar unos resultados caracterizados por jornadas cortas entre quienes se definen estudiantes a tiempo completo; jornadas medias o largas entre jóvenes trabajadores y trabajadoras que además estudian para, finalmente, predecir una fluctuación al alza entre quienes trabajan con dedicación exclusiva. La mayor o menor centralidad del trabajo en la vida de las personas jóvenes tiene que segmentar las jornadas laborales, haciendo ver, también, que la juventud es un todo que presenta partes en momentos vitales diferentes.

Los datos confirman las conjeturas del sentido común y descubren situaciones anómalas de subempleo y sobreempleo que no deben ser pasadas por alto.

Personas jóvenes cuyo empleo les ocupa un tiempo que no se corresponde con la función que trabajar tiene en sus vidas

	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
Subempleados/as: Quienes sólo trabajan, y sin embargo tienen un trabajo de poca dedicación	6%	5%
Sobreempleados/as: Quienes sólo estudian, y sin embargo tienen trabajos de dedicación larga o muy larga	17%	19%

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

Los jóvenes están más sobreempleados/as que subempleados/as, situación que, sin ninguna duda, debería tenerse en cuenta a la hora de explicar el fracaso escolar. El ajuste entre un trabajo de muchas horas a la semana y las actuales exigencias del sistema educativo parece, en principio, inviable.

Media de trabajos remunerados que han tenido según las horas semanales ocupadas por el trabajo

	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA:		
Hasta 20 horas	2,72	2,74
De 21 a 35 horas	2,87	2,66
De 36 a 40 horas	3,12	3,27
41 o más horas	3,37	3,10

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

La inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes descubre ciertas pautas que parecen guiar el proceso. Los dos primeros empleos del itinerario laboral de los jóvenes exigen poca dedicación y, por tanto, suelen ser trabajos esporádicos con un número de horas semanales por debajo de las veinte horas. Pero cuando llega el tercer empleo, y la dedicación y la centralidad del trabajo ya no es algo meramente circunstancial en la vida y proyectos de los jóvenes sino una actividad exclusiva y básica, las jornadas laborales experimentan un aumento muy intenso en la duración del tiempo de trabajo.

6. La remuneración que se obtiene del trabajo

Los ingresos medios que perciben los jóvenes de su actividad laboral alcanzan las 27.300 pesetas, cantidad que equivale al 77% de la cuantía que asegura la independencia económica⁷. Este promedio presenta oscilaciones que dependen, fundamentalmente, de la dispersión existente entre los jóvenes en el número de horas trabajadas a la semana. La cualidad del vínculo que mantienen con el trabajo, sea este una actividad básica o esporádica, y la duración de la jornada laboral son los dos factores que explican la variabilidad en el salario de los jóvenes.

7. El indicador que marca la independencia económica de la familia de origen, en el momento de la encuesta, estaba situado en 35.270 pesetas.

La distribución del salario también está afectada por variables socio-demográficas y estructurales. A continuación, presentamos los datos cuantitativos de las remuneraciones de los jóvenes según factores biográficos y estructurales más llamativos.

	Los ingresos medios en pesetas son de:	N
CONJUNTO	27.300	(312)
- 15 a 17	9.570	(7)
- 18 a 20	19.540	(41)
- 21 a 24	24.530	(93)
- 25 a 29	31.400	(170)
HOMBRES (CONJUNTO)	29.720	(167)
- 15 a 17	11.000	(5)
- 18 a 20	22.080	(24)
- 21 a 24	27.470	(47)
- 25 a 29	33.930	(91)
MUJERES (CONJUNTO)	24.520	(145)
- 15 a 17	6.000	(62)
- 18 a 20	15.940	(176)
- 21 a 24	21.520	(46)
- 25 a 29	28.520	(80)
CAPACIDAD DE AUTONOMÍA EN EL GASTO		
- Pueden pagar todos los gastos	35.270	(135)
- Pueden pagar una parte	25.100	(107)
- Sólo pueden pagar sus gastos de bolsillo	15.310	(70)
- Totalmente independiente	36.580	(76)
- Parcialmente independiente	32.020	(124)
- Parcialmente dependiente	15.790	(112)
SEGÚN LA OCUPACIÓN		
- Principalmente estudia y además trabaja	13.060	(51)
- Sólo trabaja	30.590	(221)
- Principalmente trabaja y además estudia	28.530	(36)

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

	Los ingresos medios en pesetas son de:	N
SEGÚN EL STATUS SOCIOECONÓMICO		
- Clase Alta y Media-Alta	28.080	(40)
- Clase Media-Media	33.230	(62)
- Clase Media-Baja	25.970	(29)
- Trabajadores cualificados	25.560	(133)
- Trabajadores no cualificados	24.170	(36)
CONTINUIDAD EN EL TRABAJO		
- Fijo, indefinido	34.010	(90)
- Temporal	28.150	(122)
- Jornada reducida	18.500	(8)
- Con contrato	30.280	(254)
- Sin contrato	13.650	(52)

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

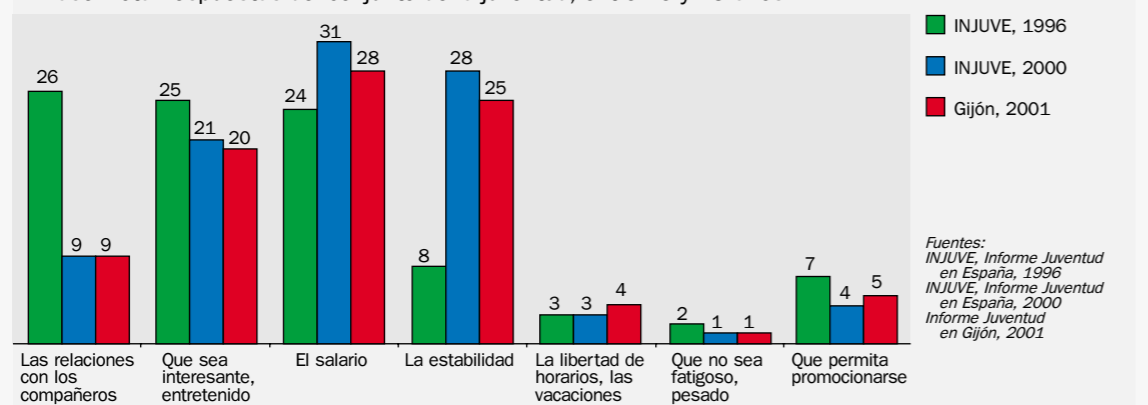
7. La valoración del trabajo: salario y estabilidad

Una de las preguntas clásicas de los informes nacionales intenta jerarquizar el orden de prioridades de los jóvenes en su valoración del trabajo. Los jóvenes de Gijón, ante la pregunta que hace referencia a “la cosa más importante para que un trabajo sea bueno para ti” responden, exactamente igual que los jóvenes españoles aunque con una menor intensidad, en dar la mayor importancia a la cuantía de los ingresos. En segundo lugar en el orden de prioridades queda el criterio de “la seguridad en el empleo”, que se antepone al valor vocacional de “que la ocupación sea interesante, entretenida”.

La serie histórica muestra un mantenimiento del interés de los jóvenes por los elementos más necesarios, ingresos y estabilidad del trabajo, en detrimento de aquellas valoraciones que anteponen valores más expresivos: trabajo interesante y buenas relaciones con los compañeros de trabajo. Este orden de prioridades configura una concepción más instrumental que expresiva del trabajo. Lo que verdaderamente les importa a los jóvenes es el salario y la duración del empleo y, por tanto, el trabajo es un instrumento para conseguir otros objetivos pero no un fin en sí mismo. Los jóvenes no pretenden realizarse y construirse como personas a partir del trabajo sino, más bien, lo consideran un medio para obtener un nivel de renta que les proporcione una salida de la precariedad en la que se encuentran instalados. Además, la actitud instrumental hacia el trabajo separa el mundo laboral del tiempo libre, ámbito en el que se produce una especialización funcional de las relaciones expresivas, bien porque es aquí donde se acometen actividades interesantes o porque es el terreno de juego de las relaciones intrageneracionales.

GRÁFICO 10.11. Lo que más importancia tiene en el trabajo.

Base: Total respuestas del conjunto de la juventud, entre 15 y 29 años.



Las características más significativas de la escala de prioridades de los jóvenes respecto al trabajo son las siguientes:

- El género introduce variaciones no en el orden de prioridades pero sí en la intensidad de éstas. Las mujeres jóvenes hacen menos hincapié en la centralidad del salario y más en la estabilidad en el empleo. Además, introducen un mayor énfasis que los varones en el valor humano de lograr buenas relaciones con los compañeros en el trabajo.
- Los criterios instrumentales varían según la edad: son los más jóvenes los que afirman que la cuantía de los ingresos es el valor básico del trabajo, y a medida que aumenta la edad disminuye la intensidad de la valoración. Todo lo contrario ocurre con la estabilidad del trabajo: son los más adultos los que sitúan la duración del empleo como un elemento esencial, algo que no es compartido por los más jóvenes. Asimismo, la pretensión de establecer buenas relaciones con los compañeros de trabajo también es más propia de los jóvenes adultos.
- El tener o no algún tipo de experiencia laboral incorpora grados de intensidad diferentes en los factores que afectan a la valoración del trabajo. Son los que han tenido algún tipo de experiencia laboral quienes reclaman una mayor expectativa de estabilidad y valoran, además, la dimensión expresiva de conseguir una relación aceptable con los compañeros de trabajo.



11. La discriminación en los estudios, el hogar y el trabajo

1. La percepción subjetiva que tienen las jóvenes de haber sufrido discriminación

Para intentar una aproximación a la percepción subjetiva que tienen las chicas jóvenes de haber sufrido algún tipo de discriminación, se les planteó la siguiente pregunta en el cuestionario: “¿Te has sentido alguna vez discriminada frente a los varones,

en algunas de las siguientes situaciones”. Las situaciones en las que se intenta examinar las percepciones de discriminación se refieren al ámbito familiar (“en el hogar de tus padres o de quienes hacen sus veces”), educativo (“en el Colegio, Instituto, en la Universidad”), laboral (“al pedir un empleo”) y de relaciones de pareja (“en tus relaciones de noviazgo o pareja”).

La mayor frecuencia derivada de la sensación de haber sufrido un trato diferente del que reciben los jóvenes varones se produce en el ámbito familiar (17%) y en el laboral (14%). La percepción de la desigualdad en el trato que reciben o recibieron se reduce en el sistema educativo (13%) y en las relaciones de pareja (7%).

La discriminación en el hogar familiar varía en función de la edad: la percepción es más frecuente en las jóvenes adultas que en las mujeres más jóvenes. Ahora bien, probablemente esta desigualdad en el trato no tenga mucho que ver con la edad sino, más bien, con las distintas ocupaciones y relaciones que las mujeres van teniendo a lo largo de su ciclo vital. En el momento en que las mujeres se incorporan al mundo de las jóvenes adultas y se encuentran con el reto de buscar un empleo y de convivir en pareja, es cuando aumenta la percepción de la discriminación de género.

El sentimiento de discriminación depende de la modalidad de convivencia de las chicas jóvenes: es mayor entre quienes viven solas y menor cuando la estructura familiar contiene un núcleo conyugal formado por ambos progenitores. Además, son más las mujeres jóvenes de clase obrera, fundamentalmente hijas de trabajadores no cualificados, quienes tienen una mayor sensación de haber sido discriminadas en el ámbito familiar, y menos entre quienes proceden de la clase media y media baja.

El sentimiento de no haber sido tratadas igual que los varones aumenta en las mujeres jóvenes que compatibilizan estudios y trabajo así como entre quienes se encuentran en situación de paro. La percepción se agrava cuando se ha dejado de estudiar a una edad muy temprana y se ha obtenido un bagaje de estudios primarios.

Las mujeres que han notado la desigualdad de oportunidades en el ámbito laboral son, primordialmente, jóvenes adultas mayores de 25 años que, en el momento del trabajo de campo, se encontraban trabajando con una dedicación exclusiva o bien estaban en paro; tienen estudios universitarios, con una mayor percepción de la discriminación entre las jóvenes con estudios de primer ciclo que aquellas que llegan al mercado de trabajo con estudios de segundo y tercer ciclo universitario; y viven solas y su origen social es de clase media baja y obrera.

Al final, las relaciones de pareja y la institución educativa son los espacios en los que la percepción de la discriminación de género se sitúa en unos parámetros mínimos. En este sentido, de ausencia de trato desigual y de reducción de la discriminación según

el género, hay que destacar la relevancia del dato de la enseñanza reglada. Ni la institución familiar ni el mercado de trabajo: es el sistema educativo y la enseñanza reglada el ámbito institucional en donde se consigue una mayor equiparación entre los géneros.

2. La discriminación en las tareas domésticas

¿Siguen las familias de origen de los jóvenes asignando las tareas domésticas sobre sus miembros femeninos? ¿Se puede hablar de la feminización de las labores del hogar?

El cuestionario incluye una serie de actividades que pueden ser consideradas como indicadores de discriminación en las labores domésticas; y son las siguientes: “hacer la cama”; “limpiar la casa”; “cuidar de los más pequeños/as”.

Pocos jóvenes varones participan en las tareas domésticas		
Varones que nunca participan:		
	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
En limpiar la casa	44%	34%
En cuidar hijos o hermanos	28%	45%
En hacer la cama	18%	20%

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

Entre los varones, y en relación con las pautas de sus compañeros nacionales, hay indicios de ciertos avances en su incorporación a las tareas domésticas, sobre todo en lo que respecta a su colaboración en hacer la cama. Ahora bien, a pesar de estos avances todavía persiste su lejanía y ausencia a la hora de limpiar la casa y de cuidar hijos/as o hermanos/as.

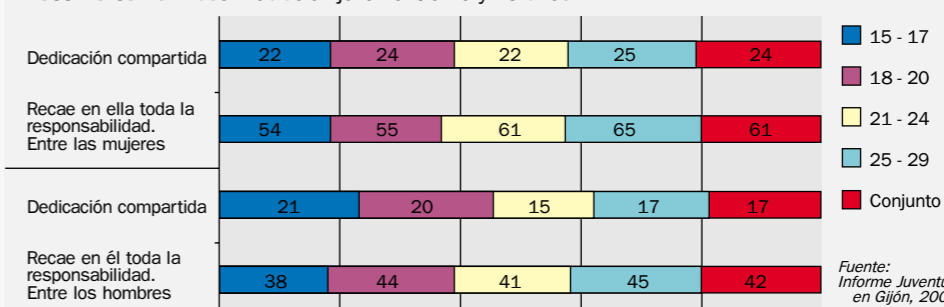
Estos progresos de los varones no pueden hacernos olvidar la realidad: existe, sin ningún tipo de dudas, una pauta de feminización de las labores del hogar cuyo origen y reproducción es el reparto desigual de las tareas domésticas. Hay más chicas que chicos realizando tareas domésticas y, además, en los distintos indicadores de actividad recogidos siempre aparecen un número mayor de mujeres en las que recae toda la responsabilidad.

Las desigualdades más patentes se producen en el reparto de las tareas que tienen que ver con la limpieza de la casa. El proceso de asignación de tareas es compartido en la tarea de hacerse la cama: a medida que aumenta la edad es mayor el número de jóvenes de ambos sexos que asumen esta responsabilidad. Sin embargo, esta pauta de equiparación no alcanza al resto de actividades domésticas que continúan con una asignación que discrimina negativamente a las mujeres.

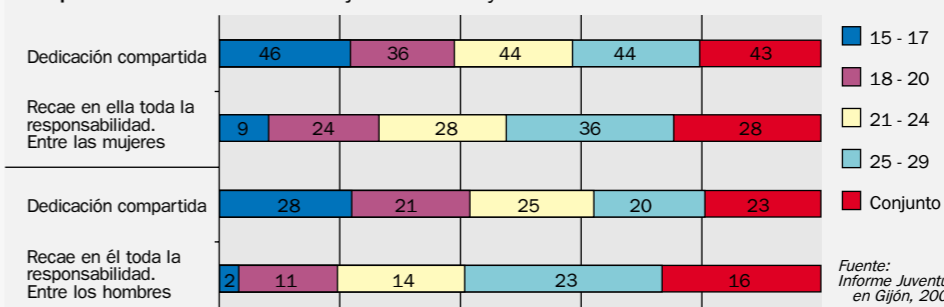
La asunción de tareas de custodia de hijos/as o hermanos/as es más propia de las jóvenes, quienes desde edades muy tempranas comienzan a tener una dedicación compartida que, con el paso del tiempo, se transforma en una responsabilidad exclusiva. Los varones, con el paso de la edad, eluden un compromiso exclusivo y si contribuyen al coste de cuidar de menores, sean hijos o hermanos, lo hacen de forma compartida.

GRÁFICO 11.1. La dedicación a las tareas domésticas en cada género, según edades.

Hacer la cama. Base: Población joven entre 15 y 29 años.



Limpiar la casa. Base: Población joven entre 15 y 29 años.



Cuidar de los/las hijos/as, hermanos/as pequeños/as (Quienes los tienen).

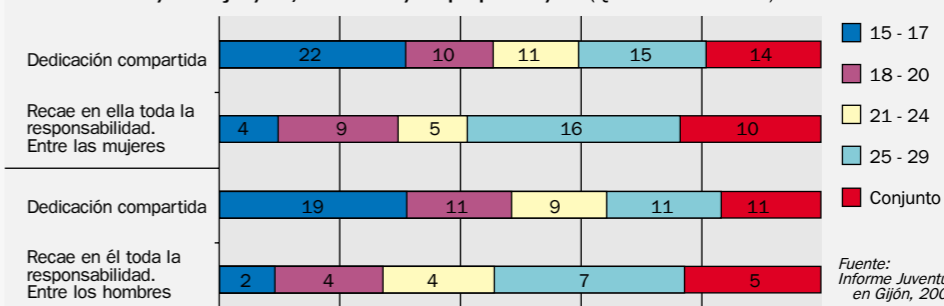
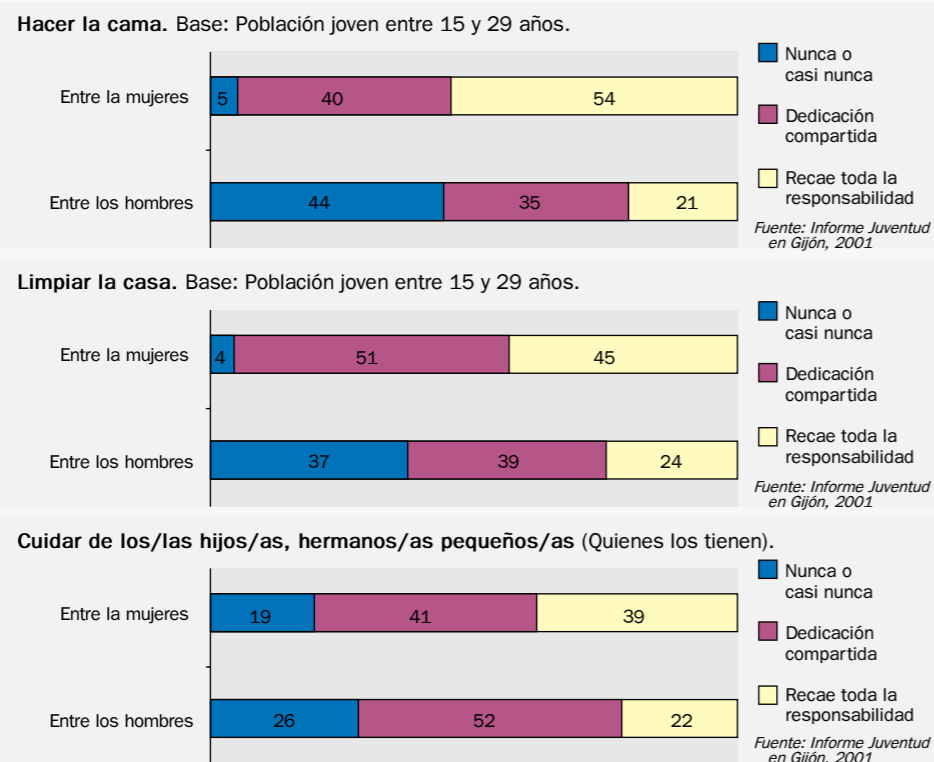


GRÁFICO 11.2. La dedicación a las tareas domésticas entre quienes tienen pareja.



La convivencia en pareja aumenta los indicadores de distribución desigual de tareas domésticas. Las mujeres emparejadas presentan un aumento del trabajo doméstico respecto a las jóvenes que, en el momento de ser encuestadas, continuaban en la unidad familiar de origen. Excepto en la tarea de hacer la cama, este tránsito está asociado a mayores costes de responsabilidad exclusiva. Los hombres emparejados, aunque también aumentan su contribución, ésta no se realiza en la medida adecuada para reducir la discriminación negativa de las mujeres.

GRÁFICO 11.3. La dedicación a las tareas domésticas entre quienes no tienen pareja. (sigue)

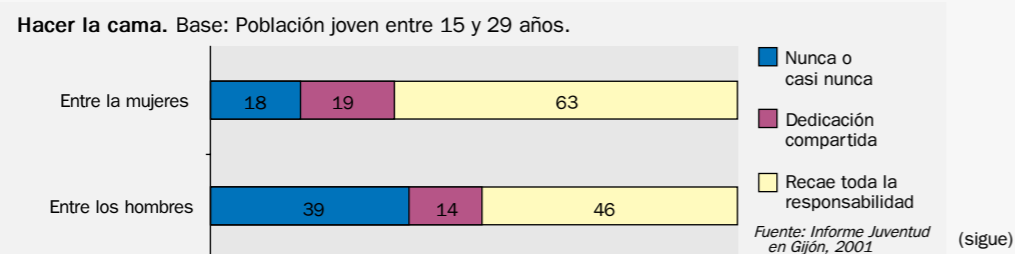
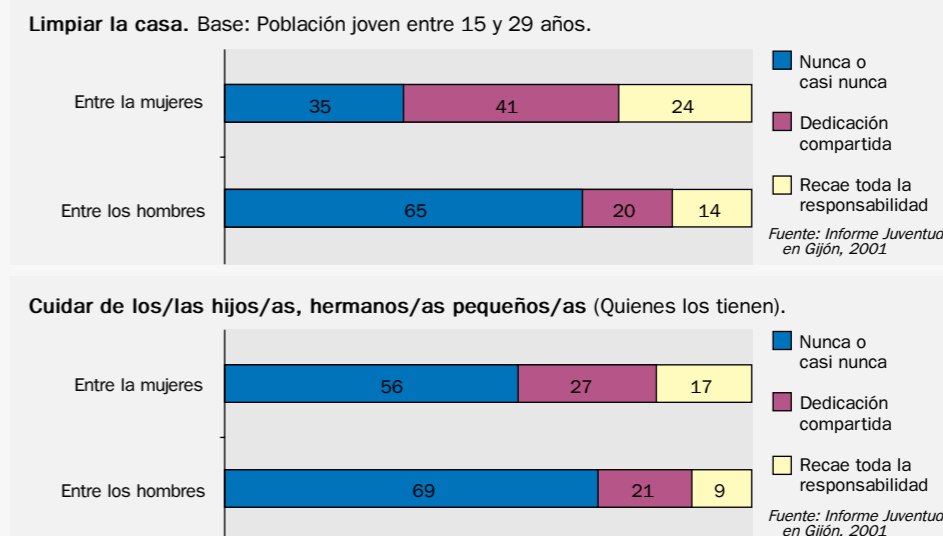


GRÁFICO 11.3. La dedicación a las tareas domésticas entre quienes no tienen pareja. (sigue)



3. Las expectativas de ocupación futura de las mujeres jóvenes

En el cuestionario se les preguntó a las mujeres jóvenes “qué les gustaría hacer cuando tuviesen 35 años”. El objetivo es captar las expectativas y proyectos futuros de las mujeres jóvenes, situándolas ante una serie de alternativas para que realizasen una elección personal acorde con sus intereses. Las opciones de ocupación futura fueron las siguientes:

- Trabajar a tiempo completo.
- Trabajar a tiempo parcial o en trabajos temporales, dependiendo de sus obligaciones y cargas familiares.
- Dedicación exclusiva a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos.
- Compartir trabajo a tiempo completo y tareas domésticas.

Las expectativas de ocupación de las mujeres jóvenes cuando tengan 35 años

	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
Trabajar a tiempo completo	46%	39%
Trabajar a tiempo parcial o en trabajos temporales	36%	14%
Dedicarse exclusivamente a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos	9%	7%
Trabajar a tiempo completo y tareas del hogar	-	38%

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 / Informe Juventud en Gijón, 2001

Cuatro de cada cinco mujeres tienen unas expectativas de ocupación a tiempo completo. Este colectivo se fragmenta en dos partes casi iguales, diferenciando las expectativas de las mujeres centradas exclusivamente en el trabajo a tiempo completo y las que piensan que, además de una ocupación, tendrán que asumir cargas familiares. Este colectivo, que en un principio no figuraba en el cuestionario, surge de las propias mujeres encuestadas quienes, al no sentirse cómodas en la elección exclusiva al trabajo o bien al trabajo parcial, proclamaron y nos hicieron ver esta alternativa de elección. Supone un rechazo frontal de las mujeres jóvenes a verse abocadas a trabajos de duración determinada dependiendo de sus obligaciones familiares.

La gran mayoría de jóvenes manifiestan unas expectativas absolutamente volcadas hacia su incorporación a la población activa. Situación paradójica, puesto que el modelo de familia en el que han sido socializadas presenta una mínima propensión de las mujeres a mantener actividades económicas. Frente a la situación de sus madres, las mujeres jóvenes demuestran haber interiorizado, quizá por la influencia de nuevos movimientos sociales como el feminista, que la equiparación e igualdad entre los géneros pasa por su incorporación al mercado de trabajo, incluso sin renunciar a seguir manteniendo su responsabilidad en tareas domésticas. El ajuste que no aceptan es vincular la equiparación de las obligaciones familiares con una actividad laboral sustentada en trabajos temporales. El mundo laboral con trabajo a tiempo completo y las tareas familiares tienen que ser compatibles, aunque el coste en términos de exigencia sea muy elevado. Si esto no se consigue, se sacrifican las expectativas familiares y se apuesta por la actividad laboral con dedicación exclusiva.

Los factores que aumentan el número de mujeres jóvenes con preferencias por el trabajo con dedicación exclusiva y las que asumen la complementariedad entre obligaciones familiares y laborales, tienen un perfil muy similar. Las mujeres jóvenes que ante este dilema optan por el mundo laboral son mujeres con estudios universitarios terminados; que se encuentran conviviendo solas sin haber tenido nunca una relación de pareja estable; con una ocupación en la que principalmente trabajan pero continúan estudiando; y, además, esta elección por el mundo del trabajo aumenta con la edad y es más propia de jóvenes de status sociales más elevados.

Las mujeres que niegan la solución disyuntiva al dilema mundo laboral *versus* familia tienen un perfil muy parecido a las anteriores. Los rasgos que las caracteriza es un menor nivel de estudios terminados, con una incidencia muy importante entre las jóvenes que han finalizado la enseñanza secundaria así como entre las que se encuentran estudiando a tiempo completo. Son mujeres que viven con su familia de origen o mantienen una relación de pareja estable, siendo el status socioeconómico de pertenencia más bajo: la salida conjunta es más propia de las mujeres de clase media baja y de trabajadores cualificados.

El ajuste por la vía del trabajo temporal tiene una especial incidencia en las jóvenes con edades comprendidas entre dieciocho y veinte años, que han finalizado los estudios con un nivel de enseñanza primaria y profesional, y entre aquellas que continúan estudiando pero, de forma complementaria, desempeñan trabajos esporádicos. Este ajuste es más frecuente en el status de trabajadores no cualificados.

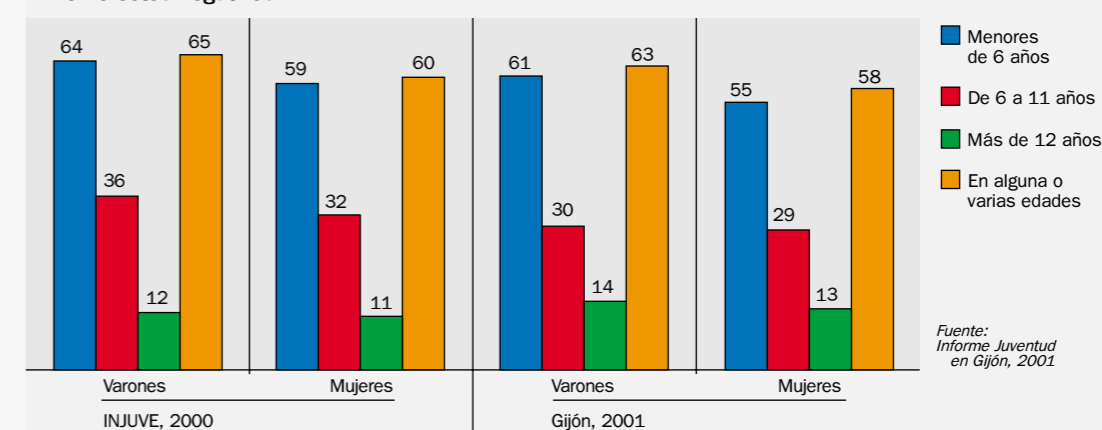
La proporción de mujeres que despejan el dilema por la vía de elegir una dedicación en exclusiva a las tareas del hogar es minoritaria. Se trata de mujeres con niveles de estudio elementales, con serias dificultades de inserción en el mercado de trabajo y que provienen de un status socioeconómico de trabajadores no cualificados.

4. La percepción de los efectos sobre los hijos e hijas del trabajo que llevan a cabo sus madres

En "Gijón 2001" se dispuso una pregunta que, más allá de las posibles consecuencias en las relaciones afectivas, pretende captar las opiniones de los jóvenes respecto al efecto del trabajo de las madres fuera del hogar sobre los hijos. En este sentido, se les planteó a todas las personas jóvenes encuestadas, si consideran "positivo, indiferente o negativo para los niños y niñas", que sus madres trabajen fuera del hogar familiar. Y, al mismo tiempo, se fijaron las potenciales consecuencias funcionales en varios tramos de edad de los hijos.

La mayoría de jóvenes piensan que puede haber consecuencias negativas cuando los niños son menores de seis años de edad. Esta opinión se reduce cuando la edad de los niños supera los doce años y, para cualquiera de los tramos de edad considerados, la percepción subjetiva de los efectos negativos es mayor entre los varones.

GRÁFICO 11.4. Efectos negativos atribuidos al trabajo fuera de casa, sobre los hijos y las hijas. Base: En cada categoría, población joven entre 15 y 29 años.
Ven efectos negativos:





El trabajo de las madres fuera de casa. Rasgos que se relacionan con la atribución de efectos negativos sobre los hijos y las hijas

Ven en menor número efectos negativos	Ven en mayor número efectos negativos
<ul style="list-style-type: none"> • Entre las mujeres solteras • Entre quienes no tienen hijos • Entre quienes no saben cuántos hijos van a tener 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre los varones que viven en pareja • Entre quienes no tienen hijos • Entre quienes esperan tener cuatro o más hijos
<ul style="list-style-type: none"> • Entre los varones que trabajan y al tiempo estudian • Entre las mujeres que compatibilizan trabajo y estudio 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre los varones que sólo trabajan • Entre las mujeres en paro
<ul style="list-style-type: none"> • Entre quienes tienen toda la responsabilidad de las tareas de limpieza del hogar • Entre quienes no se ocupan de atender a los niños pequeños 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre quienes no efectúan las tareas de limpieza del hogar • Entre quienes son responsables del cuidado de niños pequeños
<ul style="list-style-type: none"> • Entre quienes tienen una visión de su infancia como una época menos feliz que otras 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre quienes tienen una visión de su infancia como época de mayor felicidad

Base: Población joven entre 15 y 29 años. Fuente: Informe Juventud en Gijón 2001

Los jóvenes transmiten una posición que se asienta en dos ideas importantes. En primer lugar, demuestran tanto las chicas como los chicos su preocupación por los efectos que se puedan derivar del trabajo de las madres fuera del hogar. Pero, en segundo lugar, ratifican con firmeza la exigencia de un modelo familiar fundamentado en la igualdad de oportunidades. Consideran que, pese a los posibles efectos no queridos del trabajo de la mujer, ésta no debe verse abocada a la economía informal del trabajo doméstico.